

LA ESTRUCTURA ELECTORAL Y EL SISTEMA DE PARTIDOS EN LAS COMUNIDADES AUTONOMAS DEL PAIS VASCO Y FORAL DE NAVARRA DESPUES DE LAS ELECCIONES GENERALES DE 1982

Por FRANCISCO JOSE LLERA RAMO

1. EL CAMBIO EN ESPAÑA

Las elecciones del 28 de octubre han supuesto cambios importantes en el comportamiento electoral de los españoles y en la estructura de nuestro sistema de partidos.

Junto con el histórico y aplastante triunfo socialista, el dato más relevante, sin duda, ha sido la capacidad de convocatoria de nuestro sistema político, cuyos portavoces han sido capaces de llevar a las urnas a cuatro quintas partes del electorado, removilizando a un sector importante de electores desencantados, que, si bien no se pueden considerar entusiasmados con los posibles resultados, al menos han demostrado estar seguros de lo fundamental: mantener la posibilidad de ejercitar los derechos y libertades democráticos frente a cualquier amenaza o sustitución.

Consiguientemente, esta removilización del electorado hasta las cotas relativas de 1977 matiza la tan traída y llevada tesis del «desencanto» y, aunque éste no se haya convertido en entusiasmo, está claro que se ha querido distinguir de los pescadores en río revuelto y los nostálgicos del pasado dispuestos a sustituir la voluntad popular por la autocracia. Consecuentemente, el sistema democrático, aun con el voto de castigo a la gestión realizada hasta la fecha, ha visto incrementada su legitimación social.

El pueblo español mayoritariamente moderado, aunque progresista, como hemos mostrado en el Panel Político, cuyo resumen todo el mundo ha podido ver en el diario «El País» durante los meses de setiembre y octubre, se ha

visto impelido a una cierta polarización por efecto de la centrifugación del centro reformista.

Sin embargo, frente a la tan traída y llevada tesis de la bipolarización, hay que decir que se puede hablar de una polarización relativa. La polarización se produce cuando se agranda la distancia ideológica y se da un vacío de centro o se incrementan los extremos en una suerte de curva normal invertida. Cosa distinta son los regímenes bipartidistas centrípetos, como el caso estadounidense.

En nuestro caso, el centro reformista representado por UCD y el nacionalismo moderado (PNV y CiU) ha visto cómo desaparecía su presencia del 40 % y, mientras que el PNV y CiU mantienen sus posiciones alrededor del 7 % de los votos estatales, el 35 % de UCD se va centrifugando a su derecha (AP) y, en menor medida, a su izquierda (PSOE), repartiéndose el 10 % residual la UCD y el propio CDS del expresidente Suárez. Sin duda alguna, el desgaste gubernamental ha sido grande, pero la descomposición orgánica de una UCD volada desde los grupos de presión a su derecha y bombardeada desde los *mass media*, minando el indiscutible liderazgo sociológico de Adolfo Suárez, ha sido la principal responsable de no lograr consolidar la fidelidad de un electorado de aluvión prendido con alfileres en gran parte.

No se puede pensar, por tanto, que todo este contingente electoral se haya radicalizado ideológicamente en una suerte de catequesis acelerada. Sin duda alguna, ha primado entre ellos el miedo a hipotecar determinados aspectos de su vivir cotidiano: seguridad y orden o redistribución y bienestar.

Por el contrario, en la izquierda la tendencia ha sido totalmente centrípeto y no sólo del radicalismo extraparlamentario, sino también del propio izquierdismo reformista representado por el PCE, que ha mermado espectacularmente sus efectivos.

Pero, todavía hay algo más; de otro lado, asistimos a una pérdida de apoyo popular de los radicalismos extremos, tanto de derecha como de izquierda, si exceptuamos una relativa mayor presencia de la izquierda nacionalista en el País Vasco.

Cabe pensar que la amenaza golpista, la esperanza del cambio por salir de una crisis que desespera a la opinión pública, las necesidades de seguridad, el liderazgo de algunos políticos y el voto útil, por una familiarización del ciudadano con el sistema electoral, son los principales factores explicativos del cambio electoral producido.

Vamos a asistir a la constitución de un parlamento mucho menos fragmentado, con una aritmética parlamentaria mucho más sencilla, mucho más fácil de gobernar, con una oposición mucho más neta también y con casi todas

las voces que pueden transmitir la pluralidad de intereses y aspiraciones que laten en nuestra realidad sociológica: la derecha de AP (106), el centrismo reformista de UCD y CDS (14), la izquierda moderada socialista (201) y comunista (5) y los nacionalismos vasco y catalán, tanto moderados (29), como radicales (4).

Como vamos a ver a continuación, esta dinámica y estructura electorales tienen netas diferencias con lo ocurrido en el caso vasco.

2. CRITERIOS METODOLÓGICOS DEL ANÁLISIS

Antes de entrar en el análisis pormenorizado de la estructura y comportamiento electoral vasco, es necesario hacer una advertencia metodológica que se refiere tanto a los indicadores electorales que vamos a utilizar, como a las elecciones en que nos vamos a fijar para hacer las comparaciones.

En cuanto a los indicadores, como es sabido, se suele echar mano, indistintamente, del reparto de escaños, de los porcentajes de votos sobre el total de votos válidos o de votante, de los porcentajes de votos sobre el censo y de los votos absolutos recibidos por cada partido.

El reparto de escaños es el que, en última instancia, se convierte en poder parlamentario efectivo y el que define el sistema de partidos parlamentarios, pero como indicador sociológico del peso real o de la fuerza de una determinada opción política es enormemente simplificador y siempre está sesgado por la mediación de la ley electoral. Por supuesto, este problema es especialmente peligroso cuando se trata de comparar elecciones, ya que nos podemos encontrar con la paradoja de que un partido pierda escaños y gane votos a la vez (ejemplo: HB pierde escaños en 1982 con respecto a 1979, pero gana votos y, además peso relativo (%) tanto sobre el censo como sobre los votantes), olvidándonos de que el reparto de escaños depende de otro factor que es la fragmentación electoral.

El porcentaje de votos sobre los votantes o los votos válidos es el que realmente cuenta a la hora de distribuir el poder parlamentario o institucional, ya que «con el que no está no se cuenta». Sin embargo, la utilización de este porcentaje para los análisis puede ser engañosa, ya que es hipersensible al sesgo producido por la oscilación de la participación electoral, dándose la evidente paradoja de que un partido pierda votos y aumente su peso relativo (ejemplo: el PNV no incrementa sus votos ni su peso relativo sobre el censo en las elecciones regionales de 1980 con respecto a las provinciales de 1979, sin embargo, sí lo hace su peso sobre los votantes y, por supuesto, su peso parlamentario).

El porcentaje de votos sobre el censo o electorado es siempre más adecuado para las interpretaciones sociológicas que pretendan estudiar el peso real de una fuerza política en la sociedad y es especialmente útil para las comparaciones entre elecciones; aunque siempre está sometido a las oscilaciones del censo, que, por lo general, no suelen ser grandes, si exceptuamos ampliaciones legales (ejemplo: en 1979 el censo se incrementa casi en un 15 % con respecto a 1977 por la ampliación de la edad electoral de los veintiuno a los dieciocho años) o largos períodos de renovación, que pueden afectar más a aquellas circunscripciones protagonistas de saldos migratorios importantes.

Consecuentemente, es inevitable siempre la referencia a los efectivos absolutos (número de votos) de cada partido en el ámbito territorial o administrativo que se considere.

Un segundo aspecto metodológico es el de la comparabilidad de distintos tipos de elecciones: estatales, regionales, provinciales y municipales. Es cierto que la diferencia de ámbito y de función en la especialización institucional del trabajo político lleva a una parte de los ciudadanos a interesarse más o menos por la participación electoral (menor o mayor abstención) y a otra parte a moverse en coordenadas políticas distintas, saltando en una elección barreras ideológicas, programáticas o simbólicas, que no saltaría en otra elección de distinto signo.

De todas formas, hay que seguir insistiendo en que para determinados cometidos formales es necesario mantener la igualdad de ámbito en las comparaciones electorales (elección general con elección general, regional con regional, etc.), pero sociológicamente es inevitable el tener en cuenta los techos absolutos que cualquier elección depara a cada fuerza política para poder definir la consistencia de su espacio político. Tenemos que partir del supuesto de que los espacios políticos no son compartimentos estancos, cerrados sobre sí mismos, y menos en nuestra sociedad, donde la movilidad electoral es muy importante; los espacios electorales son una suerte de círculos concéntricos cuyos anillos periféricos se suman o se restan de elección a elección y esto, con todas las matizaciones del mundo, es una constatación sociológica exigible en cualquier análisis que no sea interesado o pretenda camuflar la realidad. Cada elección, sea del tipo que sea, es un hito en el proceso de socialización política.

Por otra parte, en la interpretación de los cambios o movilidad electoral producida en los espacios políticos así definidos hay que distinguir entre la movilidad neta (la diferencia de votos de un partido o entre partidos elección a elección) y la movilidad bruta o transferencia de votos entre partidos a

pesar de que éstos no hayan cambiado sus resultados globales finales. La primera la constatamos comparando los resultados, pero la segunda sólo la podemos saber a través de las encuestas; sin éstas, lo más que podremos hacer serán hipótesis.

Por último, en la interpretación de los sectores sociales o las variables que sustentan o explican cada tipo de voto hay que tener sumo cuidado con las generalizaciones realizadas a partir de los resultados globales (provinciales, comarcales o incluso municipales) —este es el grave error cometido recientemente por el llamado gabinete de prospección sociológica del Gobierno Vasco— en una interpretación sin matizar, sin comprobación empírica y absolutamente interesada y sesgada. Tan sólo, y con matizaciones, la explicación conductista a posteriori de la encuesta personalizada nos puede dar respuestas adecuadas a los vislumbres que la comparación cartográfica o las técnicas multivariantes aplicadas al análisis sociológico nos aporten.

Con los criterios aquí expuestos cualquiera puede juzgar sobre la validez y relatividad de los análisis que hemos tenido que soportar las últimas semanas.

3. EL CAMBIO ELECTORAL EN LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DEL PAÍS VASCO (CAPV)

Después de este largo, pero necesario, preámbulo metodológico y de la rápida caracterización de la estructura electoral española, hemos de entrar progresivamente en el estudio de lo ocurrido en nuestra propia sociedad.

Vamos a movernos aquí a un nivel global, dejando para más adelante el análisis pormenorizado de las comarcas, los municipios y los barrios de las grandes concentraciones metropolitanas, así como de los resultados de encuestas que nos puedan acercar más a las claves explicativas del comportamiento electoral vasco en estos últimos años.

En la CAPV hemos asistido también a una removilización del electorado, que supone todo un record, y que rebasa en casi 5 puntos el máximo del 76 % de 1977. Esta removilización es más significativa en el País Vasco que en el conjunto de España, por cuanto las cotas de abstención aquí habían llegado a límites máximos hace sólo dos años.

La abstención vasca afectaba en gran medida a una periferia sociológica formada por población trabajadora, inmigrantes, amas de casa y jóvenes. Esta desmovilización electoral hundía sus raíces, en parte, en la propia marginalidad que les impedía percibir con nitidez los mensajes políticos, el desencanto y la falta de acierto de los políticos para interesar a sectores importantes y, por último, la disonancia cognoscitiva producida por el mayor vo-

lumen y la mayor presencia de la sintonía nacionalista en el discurso político vasco. Efectivamente, la dimensión nacionalista, en sus múltiples ingredientes (anticentralismo difuso, nacionalismo excluyente y agresivo, nacionalismo defensivo y abierto, solidaridad antirrepresiva, etc.), había logrado eclipsar parcialmente la dimensión programática e ideológica del discurso conservador/progresista o derecha/izquierda, favorecido especialmente por el ámbito provincial y regional de las elecciones en las que el nacionalismo y la abstención dan su gran estirón.

El hecho de que la abstención haya incrementado a costa de la mitad de los votos que PSOE y UCD habían recibido en 1977 y a costa de los más de cien mil jóvenes que ingresaron en el censo en 1979, nos da pie para estas observaciones confirmadas por el carácter de aluvión popular y marginal de aquellos electorados en 1977, tal como las encuestas nos lo han confirmado.

Indudablemente, este incremento de la participación ha producido una clarificación política de la presencia sociológica de los distintos espacios políticos en nuestro entorno. Al igual que en el conjunto del Estado, supone una mejora de la legitimación de nuestro modelo político, una mayor plausibilidad y un apiñamiento en torno a la defensa de las cotas de libertad alcanzadas.

Sin embargo, en el País Vasco tiene también algunos matices distintos, dada la propia configuración de los espacios y de las dimensiones del discurso político. Por una parte, no existe la homogeneidad en el origen, en el arraigo, en la expresión lingüística y en la identidad histórico-cultural de la mayor parte de las provincias españolas. La heterogeneidad y las discontinuidades sociológicas en nuestra sociedad son evidentes.

En el País Vasco, lejos de la dialéctica de la confrontación entre dos comunidades o dos identidades, que haría suponer la existencia o el predominio de una única dimensión en el discurso político, nos encontramos realmente con dos dimensiones superpuestas, que unas veces se neutralizan y otras se refuerzan recíprocamente.

Al hecho de que en 1977 el 60 % del electorado del PSOE y el 50 % del de UCD fuesen inmigrantes o hijos de inmigrantes (frente al 80 % de nativos en el electorado del PNV o al 65 % de la izquierda abertzale) hay que añadirle el dato de que más del 60 % en el PSOE y del 68 % en UCD no pertenecían a ningún tipo de asociación voluntaria o club (cuando en el PNV y la izquierda abertzale se rebasaba ligeramente el 40 % de aislacionismo), así como que alrededor del 65 % de aquellos electorados no pasaban de los estudios primarios (frente al 40 % y 30 % respectivamente de los

otros) o que los trabajadores eran el 54 % del electorado socialista y el 34 % del centrista (frente al 25 % de los electorados nacionalistas) o que las mujeres eran el 64 % del electorado centrista y sólo el 41 % en el socialista en una suerte de intercambio.

No hay lugar, pues, a interpretaciones simplistas, interesadas, de ocasión o para la galería, la cosa es mucho más compleja que decir que unos votan vasco (?) y otros español (?), porque ¿quién define las esencias?, ¿el Gobierno Vasco y sus adláteres? Afortunadamente nuestra sociedad es mucho más rica, y si fuese así, no se podría explicar cómo más del 60 % de nuestros ciudadanos se sentían vascos y españoles a la vez en una reciente encuesta, y, por supuesto, éstos no sólo se ubicaban entre los antiguos electorados del PSOE, UCD, AP o el PCE, sino también en los propios electorados nacionalistas.

Veamos, por tanto, cómo se autoubican los propios ciudadanos vascos en esta doble dimensión (derecha/izquierda, nacionalista/no nacionalista) a partir de una escala de 2 a 9 puntos. Veamos la siguiente tabla:

TABLA I

DISTRIBUCIONES DE LA AUTOUBICACION DE LOS ENTREVISTADOS DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA EN LAS ESCALAS DE NACIONALISMO Y DERECHA/IZQUIERDA EN 1982

	2	3	4	5	6	7	8	9	NS	NC	%	N
Nacionalismo	13	5	5	9	19	12	10	12	8	7	100	5.389
Derecha/Izqda. ...	1	1	3	10	21	21	15	9	19	9	100	5.389

La posición 2 sería la de los que no son nacionalistas ni regionalistas y se sienten radicalmente de derecha, destacando mucho más por la primera dimensión (13 %) que por la segunda (1 %).

Las posiciones 3 y 4 agrupadas serían las de regionalismo moderado (10 %) y de derecha conservadora (4 %), destacando más por lo primero que por lo segundo.

Las opciones 5 y 6 serían las de los regionalistas convencidos y nacionalistas moderados (28 %), que se equipararía a posiciones de centro derecha y centro izquierda (31 %).

Las posiciones 7 y 8 serían las de los nacionalistas convencidos (22 %) y, en mayor medida, las de las posiciones de la izquierda moderada (36 %).

Finalmente, la posición 9 sería la de los nacionalistas radicales (12 %), reforzada por la izquierda radical (9 %).

Esta estructura ideológica previa (mayo de 1982) se corresponde con lo

acaecido en el proceso electoral reciente y no se puede tomar una única dimensión para explicar los resultados.

A diferencia de lo ocurrido en el conjunto del Estado, en la CAPV no se ha producido la misma centrifugación del centro. Por el contrario, se refuerzan tanto el centrismo reformista del nacionalismo moderado representado por el PNV como el socialismo moderado representado por el partido ganador en el conjunto del Estado, que aglutinan entre ambos el 60 % de los votantes y casi el 50 % del electorado, con la particularidad de detentar respectivamente los gobiernos autónomo y central. El cambio, por tanto, ha sido centrípeto en nuestro caso.

No obstante, se mantienen firmes las posiciones tanto de la derecha no nacionalista como de la izquierda nacionalista, que mantienen en sus términos anteriores la distancia ideológica de nuestro sistema de partidos, aunque reducen parcialmente su fragmentación polarizada.

4. EL SISTEMA DE PARTIDOS RESULTANTE: LA NUEVA CORRELACIÓN DE FUERZAS

Como podemos ver en la tabla II, nos encontramos ante un sistema muy equilibrado de partidos parlamentarios, que se reparten seis espacios políticos: 3 conservadores (PNV, UCD y AP) y 3 de cambio (PSOE, HB y EE), a los que hay que añadir 2 partidos colaterales (CDS y PCE) sin representación parlamentaria.

Teniendo en cuenta la dimensión nacional de su discurso político, nos encontramos también con el mismo equilibrio de 6 espacios: 3 nacionalistas (PNV, HB y EE) y tres estatales (PSOE, UCD y AP).

En cualquiera de las dos coordenadas hay una mayoría ajustada: una mayoría nacionalista de casi el 55 % de los votos (43 % del electorado) y una mayoría de izquierda también del 55 % de los votantes (43 % del electorado).

Por otra parte, en cualquiera de las dos dimensiones nos encontramos con una hegemonía clara: la del PNV, con el 59 % del voto nacionalista y con el 70 % del voto conservador, y la del PSOE, con el 64 % del voto estatal y el 54 % del voto de izquierda.

De este modo, mientras que la distribución interna de los espacios nacionalista y conservador se encuentran prácticamente congelados desde las elecciones provinciales de 1979, el gran cambio se produce en el reparto del espacio de izquierda, en el que se reduce ostensiblemente la fragmentación

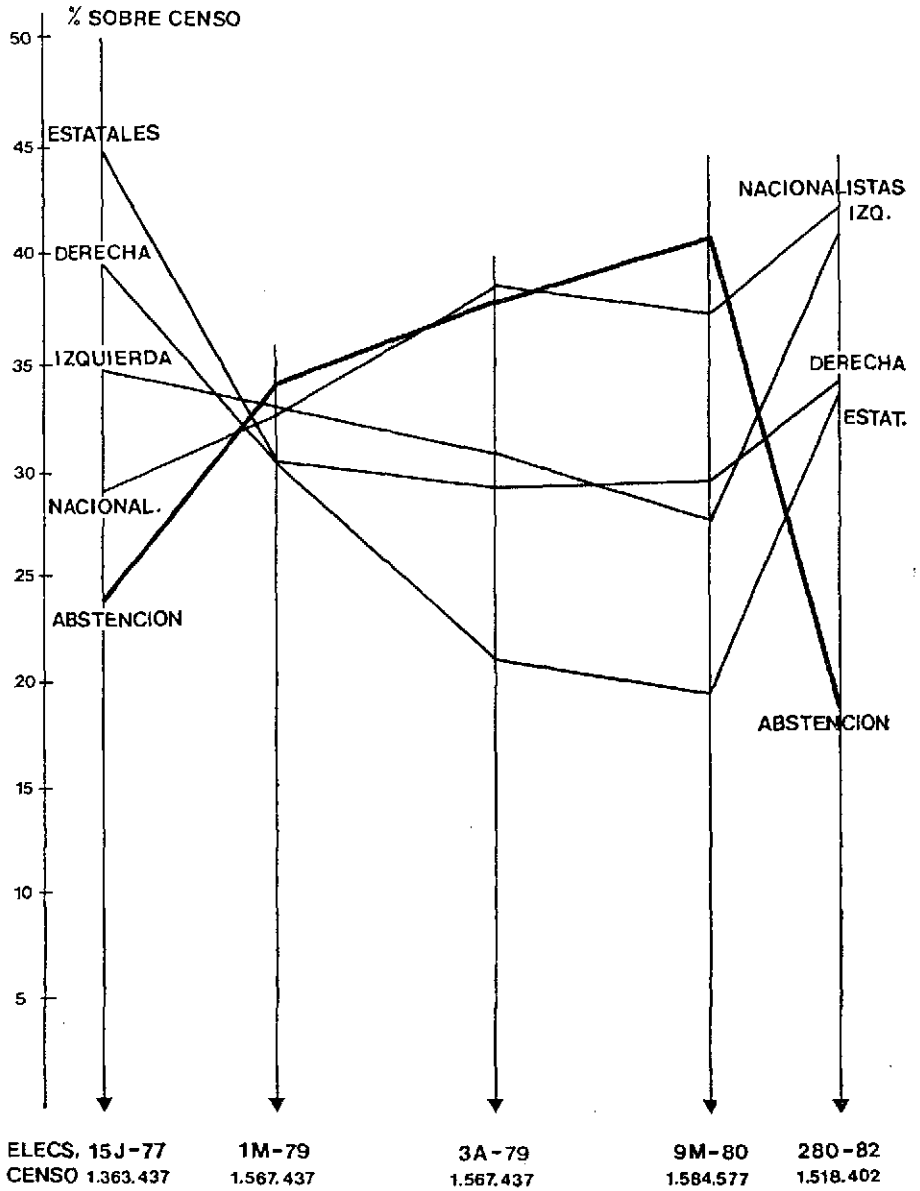
TABLA II

EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA ENTRE 1977 Y 1982

	EG-J77			EG-M79			EP-A79			ER-M80			EG-O82			Balance	
	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Votos	Cen. %	V. V. %	Dif. 79/82	Dif. 80/82
PNV	290.000	21,3	28,8	277.000	17,7	27,5	349.000	22,3	36,9	349.102	22	38	380.983	25,1	32	+104	+32
HB (ANV/ESB) .	43.000	3,2	4,3	152.000	9,7	15,1	186.000	11,9	19,7	151.636	9,6	16,5	176.117	11,6	14,8	+24	+25
EE	63.000	4,6	6,3	80.000	5,1	7,9	69.000	4,4	7,3	89.953	5,7	9,8	92.219	6,1	7,7	+12	+2
ESEI										8.280	0,5	0,9					
<i>Total nacional ...</i>	<i>396.000</i>	<i>29,1</i>	<i>39,3</i>	<i>509.000</i>	<i>32,5</i>	<i>50,5</i>	<i>604.000</i>	<i>38,6</i>	<i>63,9</i>	<i>598.971</i>	<i>37,8</i>	<i>65,2</i>	<i>649.319</i>	<i>42,8</i>	<i>54,5</i>	<i>+140</i>	<i>+50</i>
PSE (PSP)	283.000	20,8	28,1	192.000	12,2	19,1	147.000	9,4	15,6	130.221	8,2	14,2	349.531	23	29,4	+157	+219
UCD/AP/PDP/ PDL+DCV	246.000	18,1	24,4	204.000	13	20,3	115.000	7,4	12,2	121.846	7,7	3,3	138.984	9,2	11,7	-65	+17
CDS													22.123	1,5	1,9		
PCE	46.000	3,3	4,6	47.000	3	4,7	42.000	2,7	4,4	36.845	2,3	4	21.071	1,4	1,8	-26	-16
Otros... ..	36.000	2,6	3,6	55.000	3,5	5,5	37.000	2,3	3,9	30.392	1,9	3,3	10.776	0,7	0,9	-44	-19
<i>Total estatales ...</i>	<i>612.000</i>	<i>44,9</i>	<i>60,7</i>	<i>498.000</i>	<i>31,7</i>	<i>49,5</i>	<i>341.000</i>	<i>21,8</i>	<i>36</i>	<i>319.304</i>	<i>20,1</i>	<i>34,8</i>	<i>542.491</i>	<i>35,7</i>	<i>45,5</i>	<i>+44</i>	<i>+223</i>
<i>Total cent.der. ...</i>	<i>538.000</i>	<i>39,5</i>	<i>53,4</i>	<i>494.000</i>	<i>31,5</i>	<i>49,1</i>	<i>464.000</i>	<i>29,6</i>	<i>49,1</i>	<i>472.414</i>	<i>29,8</i>	<i>51,4</i>	<i>543.875</i>	<i>35,8</i>	<i>45,6</i>	<i>+50</i>	<i>+72</i>
<i>Total izquierda...</i>	<i>470.000</i>	<i>34,5</i>	<i>46,6</i>	<i>513.000</i>	<i>32,7</i>	<i>50,9</i>	<i>481.000</i>	<i>30,7</i>	<i>50,9</i>	<i>445.861</i>	<i>28,1</i>	<i>48,6</i>	<i>647.935</i>	<i>42,7</i>	<i>54,4</i>	<i>-135</i>	<i>+202</i>
<i>Votantes</i>	<i>1.042.000</i>	<i>76,4</i>	<i>100</i>	<i>1.033.000</i>	<i>65,0</i>	<i>100</i>	<i>970.000</i>	<i>61,8</i>	<i>100</i>	<i>932.371</i>	<i>58,8</i>	<i>100</i>	<i>1.223.199</i>	<i>80,6</i>	<i>100</i>	<i>+190</i>	<i>+291</i>
<i>Censo electoral ..</i>	<i>1.363.377</i>	<i>100</i>		<i>1.567.437</i>	<i>100</i>		<i>1.567.437</i>	<i>100</i>		<i>1.584.577</i>	<i>100</i>		<i>1.518.402</i>	<i>100</i>			

GRÁFICO 1

EVOLUCION DE LAS TENDENCIAS IDEOLOGICAS
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA



de 1980 y se refuerzan las posiciones moderadas de ámbito estatal, retornando a la correlación de fuerzas de partida en 1977.

En el gráfico 1 tenemos la evolución de los distintos bloques en estos últimos cinco años. Si el incremento de la abstención fue el responsable del cambio de la correlación de fuerzas a partir de 1979, la reducción de aquélla supone una reestructuración de ésta:

- El nacionalismo ha conseguido ahora su cota más alta, tanto en términos absolutos como relativos, habiendo sido la última fuerza en 1977 y consolidando su primera posición desde abril de 1979.
- La izquierda bate también su propio record igualando al nacionalismo, invirtiendo su tendencia sistemáticamente descendente desde 1977, en que ocupaba un tercer lugar.
- La derecha se convierte en la tercera fuerza, asegurando la inflexión recuperadora iniciada en 1980 y mejorando ligerísimamente sus primeros resultados de 1977, pasando del segundo al tercer lugar.
- Sin embargo, los partidos de ámbito estatal no logran alcanzar su cota de 1977, en que partieron del primer puesto para caer en picado al último puesto en 1979 y 1980, recuperándose en los comicios del día 28.

A pesar de todo, el nacionalismo encarnado por el PNV se mantiene como predominante por la mayor impregnación nacionalista del tejido social y su mayor capacidad de movilización, así como por su control institucional. Por otra parte, el rupturismo antisistema del principal representante de la izquierda nacionalista resta fuerza a la izquierda en su conjunto, como las experiencias municipal y provincial demuestran.

5. EL CAMBIO PARTIDO A PARTIDO

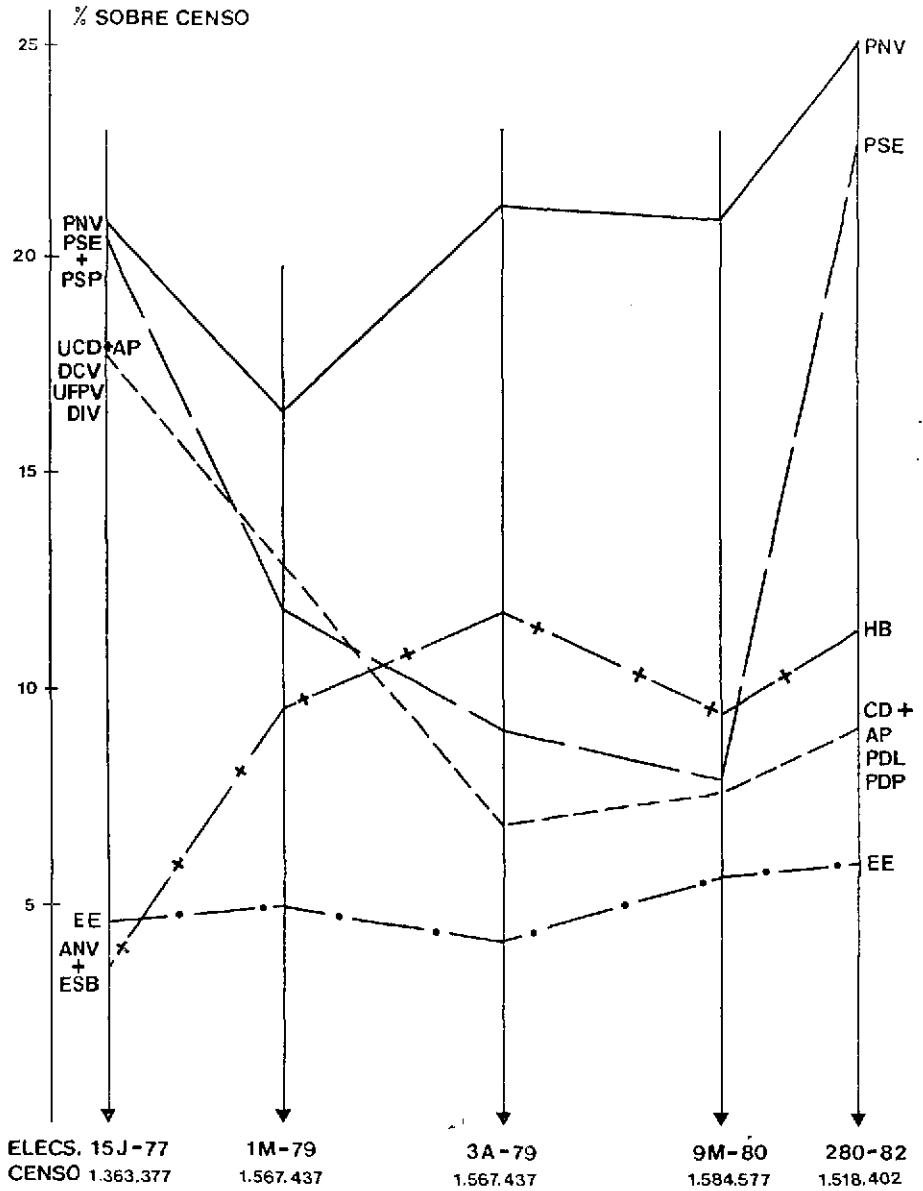
En el gráfico 2 tenemos la evolución del sistema de partidos parlamentarios a través de las distintas elecciones competitivas. En la tabla II tenemos, por otro lado, los datos absolutos y relativos partido a partido en esos mismos procesos electorales.

El PNV después del bache de marzo de 1979, en que había perdido 13.000 votos, recuperándolos con creces en las elecciones provinciales de ese mismo año y estancándose en la cota de 349.000 votos en 1980, relanza su primera posición subiendo ahora otros 32.000 votos, alcanzando su cota más alta de 381.000 votos, representando a una cuarta parte del electorado y a casi un tercio de los votantes.

El PSOE, que partió de un segundo puesto a estrecha distancia del PNV

GRÁFICO 2

EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS ELECTORALES
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA



y cayó en picado a partir de las segundas elecciones generales de 1979, llegando a perder para 1980 más de la mitad de su clientela, vuelve ahora al segundo puesto pisándole los talones al PNV y superando en 66.000 nuevos electores su cota inicial de 283.000 votos, para representar a un 23 % del electorado y a un 29 % de los votantes.

La común trayectoria decadente de los partidos de centro y derecha estatales (UCD, DCV, DIV, IFPV, AP) ahora coaligados bajo las siglas UCD/AP/PDP/PDL ni logra recuperar su tercera posición inicial ni la mitad del electorado perdido para abril de 1979, aunque a partir de esta fecha inicia una lenta línea ascendente que le coloca en este momento en la cuarta posición representando a un 9 % del electorado y a un 12 % de los votantes.

La coalición Herri Batasuna, tras el bache sufrido en 1980, en que pierde 35.000 votos respecto a las elecciones provinciales de abril de 1979, recupera en estos dos últimos años una parte (25.000 votos), provenientes probablemente de los más de 17.000 votos que solían recabar EMK y LKI, que en estas últimas elecciones han recomendado el voto para la coalición HB, no logrando, por tanto, batir su record de abril de 1979 y representando en este momento al 12 % del electorado y al 15 % de los votantes.

Euskadiko Ezkerra ha vuelto a batir su propio record de 1980, situándose en los 92.000 votos y consolidando su línea ascendente y su espacio político como cuarta fuerza política (una vez desmembrada la coalición UCD/AP/PDP/PDL), que representa al 6 % del electorado y al 8 % de los votantes, pudiendo convertirse en árbitro de la situación en un sistema de mayorías de tres partidos, ya sean nacionalistas o de izquierdas, por compaginar ambas dimensiones y por su carácter institucional frente a las posiciones antisistema.

Para terminar, el CDS del expresidente Suárez tiene una presencia totalmente residual compartida con el PCE, que ha perdido más de la mitad de su electorado desde 1977, al igual que ha sucedido con todos los partidos minoritarios, no representando entre todos ni al 4 % del electorado o al 5 % de los votantes.

El mensaje de cambio progresista mezclado con el carisma de Felipe y el arrastre del triunfo en Madrid ha engatusado al mayor contingente de electores al removilizar para el PSOE casi 160.000 votos con respecto a 1979 y más de 200.000 con respecto a 1980.

El discurso globalizante, conservador y de resultados del partido del gobierno autonómico ha revalidado la gestión del Lehendakari al recoger 30.000 nuevos votos desde 1980 y más de 100.000 con respecto a las elecciones generales de 1979.

Contener el desgaste del discurso antisistema y de la resistencia rupturista es lo que ha hecho HB tras el liderazgo de ETA, al recuperar algo más de 20.000 votos procedentes fundamentalmente de la izquierda radical representada por LKI y EMK.

Ni el atractivo liderazgo de Bandrés, ni la fusión de EIA y el EPK de Lertxundi, ni la vía de una pacificación negociada, ni el discurso contemporizador de la campaña han lanzado al estrellato a la Izquierda Vasca propugnada por EE, que ha congelado su posición y su espacio político.

En definitiva, al igual que en el resto de España, el síndrome del cambio y del voto útil también se ha dado entre nosotros, inclinándose por el PNV una pequeña parte del electorado volátil centrista de clase media, mientras que la mayor parte del voto popular removilizado entre obreros e inmigrantes lo ha hecho por el PSOE, y el voto joven e intelectual se ha repartido mayoritariamente entre las tres opciones de izquierda.

6. EL CAMBIO PROVINCIA A PROVINCIA

En este apartado vamos a estudiar lo ocurrido en cada provincia a partir de los datos de la tabla III para luego comparar los mapas comarcales, haciendo referencia a los municipios más importantes.

6.1. *Alava: Vitoria y Llodio las claves del distanciamiento*

De la tabla III se deduce que el PSOE se convierte por primera vez en el primer partido alavés, representando a un 28 % del electorado, mejorando con creces su record de resultados obtenidos en 1977, haciendo que la izquierda sea mayoritaria en Alava al reunir al 42 % del electorado y al 55 % de los votantes.

Esto supone que el PSOE sube en todos los municipios alaveses con respecto a las últimas elecciones generales de 1979, resultando ser el primer partido de Vitoria (más de 23.000), Llodio (1.500 más) y algunas otras localidades como Elciego y Oyón.

El PNV conserva los votos obtenidos en abril de 1979, representando al 17 % del electorado, perdiendo el primer puesto que había conseguido en esa fecha.

La coalición UCD/AP/PDP/PDL logra recuperar algunos votos, pero, aunque mantiene su tercer puesto, obtiene menos votos que UCD en las últimas elecciones generales de 1979, representando a un 15 % del electorado y perdiendo votos en prácticamente todos los municipios.

Herri Batasuna mantiene a duras penas su electorado de 1980, repre-

TABLA III

EVOLUCION ELECTORAL DE LAS PROVINCIAS DE LA COMUNIDAD
AUTONOMA VASCA ENTRE 1977 Y 1982

ALAVA						
	EG-J77	EG-M79	EP-A79	ER-M80	EG-O82	%
PNV	21.708	26.722	32.436	31.640	31.889	17,3
HB (ANV + ESB)	2.770	11.594	12.560	14.804	14.449	7,8
EE	2.622	5.442	6.000	9.659	10.107	5,5
ESEI				1.412		
Nacionalistas	27.100	43.758	50.996	57.515	56.445	30,6
PSOE (PSP)	37.148	24.891	17.527	14.694	51.344	27,8
UCD (DCV) / PDL / AP (DFPV) / PDP	41.780	36.830	31.521	26.590	28.031	15,2
CDS					56,39	3,1
PCE	3.904	3.877		3.172	1.593	0,9
Otros	7.345	5.522	158	2.618	627	0,3
Estatales	98.100	71.120	49.206	47.074	87.234	47,3
Centro-Derecha	71.807	66.037	63.957	58.230	65.559	35,5
Izquierda	53.825	50.081	36.245	46.359	78.120	42,3
Votantes	128.644	119.892	114.239	107.906	149.450	81
Censo electoral	153.080	174.145	174.145	179.844	184.516	100
GUIPUZCOA						
	EG-J77	EG-M79	EP-A79	ER-M80	EG-O82	%
PNV	102.232	87.130	109.906	111.411	125.057	26,1
HB (ANV + ESB)	20.140	57.835	68.832	52.559	74.214	15,5
EE	31.295	42.300	35.518	40.210	38.276	8
ESEI				3.571		
Nacionalistas	153.667	187.265	214.256	207.751	237.547	49,6

GUIPUZCOA

	<i>EG-J77</i>	<i>EG-M79</i>	<i>EP-A79</i>	<i>ER-M80</i>	<i>EG-O82</i>	%
PSOE (PSP)	97.814	59.859	48.133	41.148	99.978	20,8
UCD (DCV) / DL / AP (DEFPV) / PDP	59.119	53.575	26.755	30.577	31.201	6,5
CDS					6.395	1,3
PCE	12.128	10.076	9.982	9.017	4.815	1
Otros	8.448	16.914	15.388	9.753	2.647	0,6
Estatales	177.509	140.424	100.258	90.491	145.036	30,2
Centro-Derecha	161.351	143.448	136.661	141.984	156.696	32,7
Izquierda	169.825	184.241	177.853	156.258	225.867	47,1
Votantes	337.641	334.960	321.394	301.263	390.874	81,5
Censo electoral	437.592	507.142	507.142	520.316	479.682	100

VIZCAYA

	<i>EG-J77</i>	<i>EG-M79</i>	<i>EP-A79</i>	<i>ER-M80</i>	<i>EG-O82</i>	%
PNV	171.991	163.908	203.477	207.369	224.037	26
HB (ANV + ESB)	19.696	82.596	103.192	85.064	87.454	10
EE	30.209	32.741	28.742	40.268	43.836	5
ESEI				1.333		
Nacionalistas	221.896	279.245	335.411	334.034	355.327	41,6
PSOE (PSP)	152.682	107.203	81.226	74.749	198.209	23,2
UCD (DCV) / DL / AP (DEFPV) / PDP	134.230	113.379	58.178	64.640	79.752	9,3
CDS					10.095	1,2
PCE	29.969	32.638	29.034	24.863	14.663	1,7
Otros	16.304	29.450	15.287	16.816	7.502	0,9
Estatales	333.185	282.670	183.725	181.068	310.221	36,3
Centro-Derecha	306.221	286.221	261.655	273.475	315.094	36,9
Izquierda	248.860	275.694	257.481	241.627	350.454	41
Votantes	588.500	567.479	523.176	524.459	682.875	79,9
Censo electoral	757.750	866.185	866.185	884.417	854.204	100

sentando a un 8 % del censo, siendo la cuarta fuerza, aunque sube en buena parte de los municipios con respecto a marzo de 1979.

Euskadiko Ezkerra, la quinta fuerza en Alava, mejora ligeramente su propio record de 1980 subiendo en casi todos los municipios con respecto a 1979, especialmente en Amurrio, Llodio y Vitoria, donde duplica su electorado.

En general, el nacionalismo en Alava ha perdido 1.000 votos con respecto a la cota máxima de los 57.000 votos obtenidos en 1980, representando a un 31 % del electorado alavés y a un 39 % de los votantes. Por el contrario, gracias al triunfo del PSOE, los partidos estatales han recuperado una gran parte de sus 98.000 votos iniciales de 1977, aunque se quedan 10.000 votos por debajo todavía, representando al 47 % del electorado y al 61 % de los votantes.

Como se puede ver, el comportamiento electoral y el sistema de partidos alavés han vuelto a distanciarse de los de Guipúzcoa y Vizcaya, después del acercamiento que se había producido en abril de 1979, reforzándose en las elecciones autonómicas de 1980 por efecto de la abstención.

De la tabla IV, en la que hemos dividido a Alava en siete comarcas (Ayala, Tierras del Gorbea, Valles Occidentales, Area Metropolitana de Vitoria, Llanada Alavesa, Montaña Alavesa y Rioja Alavesa) y hemos comparado los resultados obtenidos por cada partido en 1979 y 1982, se deducen las siguientes conclusiones:

- En el Valle de Ayala el PNV sigue siendo el primer partido, seguido del PSOE, que le quita el segundo puesto a UCD y a la Coalición, que es igualada por HB. Solamente pierden votos la Coalición, el PCE y la izquierda minoritaria.
- En la comarca del Gorbea el PNV, con casi la mitad de los votos, se mantiene en el primer puesto, el PSOE pasa al segundo puesto, adelantando a HB y a UCD, retrocediendo la Coalición al cuarto lugar tras HB. Coalición, PCE e izquierda minoritaria son las únicas que pierden votos.
- En los Valles Occidentales la Coalición, después de haber perdido la mayoría absoluta de votos que sumaban UCD y UFV en 1979, se mantiene en primera posición, seguida muy de cerca por el PNV y el PSOE, y a más distancia HB.
- En el Area Metropolitana de Vitoria UCD pierde también la primera posición, rebasando ampliamente el PSOE los votos centristas y aliancistas de 1979, quedando igualados el PNV y la Coalición, se-

TABLA IV
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS COMARCAS ALAVESAS ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES DE 1979 Y 1982 *

Comarcas	Partidos		PSE	HB	EE	PCE	UCD+UPV Coalición	Otros Derecha	Otros Izquierda	Votos válidos 100	Abstención porcentaje	Censo electoral
	PNV											
1 Ayala	79	29,1	19,1	15,4	2,2	2,9	25,4	0,4	5,1	14.899	32	22.754
	82	30,7	27,6	15,6	5,7	0,8	15,5	3,1	0,8	19.238	19	24.281
2 T. Gorbea	79	48,9	8,9	15,6	1,4	1,2	20,5	0,4	2,8	2.774	36,5	4.507
	82	47,3	17,1	15,3	5,1	0,5	13,7	1,6	0,8	3.298	23,4	4.393
3 VV. OO.	79	22,8	12,8	3,8	1,9	1	50,9	0,6	1,8	2.412	36,9	4.010
	82	28	21,2	6,4	4,5	0,9	31,4	5,5	2	2.263	25,5	3.189
4 A. M. Vit.	79	20,5	23,5	9,4	7,5	3,6	31,5	1,1	4,4	84.147	33	125.040
	82	18,7	39,1	9,1	7,5	1,1	18,8	4,4	0,9	108.427	16,6	134.732
5 Llanada A.	79	29	16,9	14,2	4,4	2,2	28,1	1,1	3,8	4.034	36,8	6.576
	82	32,9	21,9	13,9	8,9	1,2	14,5	5,1	1,5	4.894	21,3	6.427
6 Montaña A.	79	30,4	7,9	5,8	1,2	0,6	50,6	0,7	2,4	2.028	35,8	3.283
	82	33,2	16,2	6,4	6	0,1	3,1	6,2	0,9	2.285	18	2.867
7 Rioja A.	79	20	19,8	5	0,5	2,6	45,7	1,1	4,8	5.819	22,9	7.940
	82	24,9	26,5	4,9	3	0,9	35,7	3	0,7	6.897	12,1	8.026
Total	79	23	21,4	10	4,7	3,3	31,6	1,1	4,6	116.113	31,5	174.110
	82	21,9	35,5	10	7	1,1	19,3	4,2	0,9	147.302	17,2	183.915

* Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

guidos a distancia de HB y EE, que duplica sus votos, como en todas las comarcas.

- En la Llanada el PNV mantiene su primera posición, si bien pierde puntos (aunque no votos), el PSOE rebasa a UCD y HB, que pierde votos en esta comarca, iguala a la Coalición, que, como en todas las comarcas, no llega a los votos obtenidos por UCD en 1979.
- En la Montaña el PNV supera ligeramente a la Coalición, arrebatándole su primer puesto, cercano a la mayoría absoluta de los votos conjuntos de UCD y UFV en 1979, el PSOE consolida su tercer puesto, duplicando sus votos, y HB y EE se igualan.
- En la Rioja Alavesa la Coalición mantiene el primer puesto, aunque tampoco llega a los votos de UCD en 1979, el PSOE le quita al PNV el segundo puesto y HB y EE mantiene su cuarta y quinta posición.

El resultado final en todas las comarcas, si exceptuamos la zona del Gorbea, es una mayor fragmentación e igualación entre los tres o cuatro grandes partidos.

6.2. GUIPÚZCOA: LA MÁS NACIONALISTA Y LA MÁS DE IZQUIERDA

Los guipuzcoanos han batido tres propios records: el de su participación (81 % sobre el máximo del 77 % en 1977), el de votos nacionalistas (50 % del electorado) y el de votos de izquierda (47 % del electorado).

El PNV, después del bache de las elecciones generales de 1979, en las que perdió 15.000 votos, sube a partir de entonces, recuperando aquellos 15.000 y otros 20.000 más, representando al 26 % del electorado guipuzcoano y consolidando su posición de primer partido. Si comparamos con las elecciones generales de 1979, se observa que ha subido en todos los municipios guipuzcoanos, siendo el primer partido en todos menos en una veintena.

Herri Batasuna, después del bache de las elecciones autonómicas de 1980, en las que había perdido 16.000 votos con respecto a las elecciones provinciales de 1979, recupera los votos perdidos y otros 5.000 más que no llegan a los que alcanzaron conjuntamente EMK y LKI en cualquiera de las elecciones anteriores. Esta fuerza representa a algo más del 15 % del electorado guipuzcoano, consolidando su posición de tercer partido. Con respecto a las elecciones de 1979 ha subido en casi todos los municipios, si exceptuamos media docena, siendo las subidas más significativas en Zarauz, Cegama, Hernani, San Sebastián, Usurbil, Beasain, Villafranca, Tolosa, Eibar y Mondragón, y consiguiendo el primer puesto en una docena de municipios pequeños.

El PSOE invierte su tendencia decadente desde 1979, y rebasa sus re-

sultados de 1977 en unos 2.000 votos, rozando la barrera de los 100.000, para recuperar su segunda posición, representando al 21 % del electorado guipuzcoano. Ha subido en prácticamente todos los municipios y se convierte en el primer partido de las zonas industriales de Rentería, Hernani, Irún, Lezo, Pasajes, Andoain, Eibar y Zumárraga.

Euskadiko Ezkerra, aunque es en Guipúzcoa donde consigue su acta parlamentaria, sin embargo, es también donde pierde electores, tanto con respecto a las elecciones generales de 1979 (— 4.000) como con respecto a las autonómicas (— 2.000), manteniendo, sin embargo, su cuarta posición y representando al 8 % del electorado guipuzcoano. Sube en más de una veintena de municipios, entre los que se encuentran Eibar, Mondragón, Hernani, Zarauz, Azpeitia, Deba, Villabona y Tolosa, mientras que baja en las zonas urbanoindustriales de San Sebastián (— 1.5000), Irún, Rentería y Pasajes.

La Coalición UCD/AP/PDP/PDL supera con dificultad el 50 % de los votos recogidos en 1979 por UCD y AP conjuntamente, para situarse en la quinta posición y representar a algo más del 6 % del electorado.

Nuevamente, la capital y las zonas industriales de mayor concentración obrera e inmigrante han sido la clave del cambio producido. Veamos lo ocurrido en las distintas comarcas a partir de la tabla V:

En esta tabla V hemos dividido a Guipúzcoa en seis comarcas (Area Metropolitana de SS., Oria Medio, Goierri, Alto Deba, Deba Medio y Urola Costa), comparando los resultados obtenidos por cada partido en 1979 y 1982, para deducir las siguientes conclusiones:

- El PNV mantiene la primera posición en todas las comarcas, desde el mínimo del 27 % de los votos en el Area Metropolitana de San Sebastián hasta el máximo del 49 % de Urola Costa, incrementando en todas las comarcas sus efectivos.
- El PSE mantiene la segunda posición en el Area Metropolitana de San Sebastián, en el Deba Medio, y se la quita a HB en el Goierri y en el Alto Deba, incrementando sus efectivos en todas las comarcas.
- HB mantiene su segunda posición en el Oria Medio y en Urola Costa, arrebatándole a UCD el tercer puesto en el Area Metropolitana de San Sebastián y manteniéndolo en el Deba Medio, incrementando sus efectivos netos en todas las comarcas.
- EE, que pierde votos en todas las comarcas, excepto en el Oria Medio y en el Deba Medio, mantiene el cuarto puesto en dichas comarcas y en Urola Costa y pasa del quinto al cuarto en el Area

TABLA V
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS COMARCAS GUIPUZCOANAS ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES
DE 1979 Y 1982 *

Comarcas	Partidos		UCD+UFV				Otros		Votos válidos 100	Abstención porcentaje	Censo electoral	
	PNV	PSE	Coalición	HB	EE	PCE	Derecha	Izquierda				
1 A. M. SS.	79	21,7	21	18,5	17,3	13,6	2,8	1,1	3,6	173.882	34,7	272.227
	82	28,3	28,8	9,9	19,6	10,4	1,1	2,1	0,5	202.872	21,9	265.592
2 Oria Medio	79	27,7	14,3	13,2	20,7	13,3	2,5	0,4	7,4	26.653	39,8	45.213
	82	34,5	21,6	6,6	22,3	11,1	1,3	1,5	0,7	32.491	9,9	44.556
3 Goiherri	79	29,1	14,8	12,9	17,7	15,3	5,7	0,2	3,9	33.996	31	50.468
	82	36	22	5,4	20,2	11,1	3	2,1	0,5	34.732	20,3	50.759
4 Alto Deba	79	33	16,3	15,1	19,6	7,9	2,8	0,2	4,8	22.849	31,9	34.229
	82	41,4	23,1	6,6	21,3	4,1	0,9	1,6	0,6	26.407	21,3	34.325
5 Deba Medio	79	27,5	18,7	16,2	18,5	10,7	3,4	0,5	4,1	38.931	31,8	58.250
	82	34,8	25,0	8,2	18,9	9,4	1,2	1,4	0,7	43.764	21	56.628
6 Urola-Costa	79	43,8	10,9	11,2	14,1	12,2	1,8	0,5	5,1	31.762	35,3	49.762
	82	48,4	13,6	6,7	19,4	10,1	0,7	0,8	0,4	35.976	21,5	48.982
Total	79	26,6	18,2	16,3	17,6	12,9	3,1	0,7	4,2	328.073	34,3	510.149
	82	33,3	24,7	8,3	19,9	9,8	1,3	1,8	0,5	376.242	20,5	500.842

* Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

Metropolitana de San Sebastián y en el Goierri a costa de la Coalición.

- La Coalición, que no consigue los votos de UCD en 1979 en ninguna comarca, obtiene el quinto puesto en todas las comarcas, excepto en el Alto Deba, que aventaja a EE.
- El PCE y la izquierda minoritaria pierden efectivos en todas las comarcas.
- Tanto el nacionalismo como la izquierda incrementan sus efectivos en las distintas zonas, ahora bien, mientras que el nacionalismo consigue mayoría absoluta en todas las comarcas (desde el 55 % del Area Metropolitana de San Sebastián hasta el 79 % de Urola Costa), la izquierda sólo lo hace en el Goierri (61 %), Area Metropolitana de San Sebastián (55 %), Oria Medio (55 %) y Deba Medio (53 %).

6.3. Vizcaya: La izquierda gana por primera vez

Vizcaya, con el 80 % de participación, supera también en 2 puntos su propio record de participación, haciéndolo, igualmente, el nacionalismo, la izquierda, el PNV, el PSOE y Euskadiko Ezkerra. Con todo, lo más importante es que, por primera vez, la izquierda alcanza la mayoría al recoger el 53 % de los votos.

El PNV consolida su primera posición al mantener su sistemática tendencia ascendente, después del bache del 1979, incrementando su electorado en más de 50.000 votos desde 1977, para representar a algo más de la cuarta parte (26 %) del electorado vizcaíno. Comparando sus resultados con los de las elecciones generales de 1979 municipio a municipio, sólo nos encontramos con descensos significativos en Bermeo, Frúniz y Mundaca, alcanzando la primera posición en 81 de los municipios vizcaínos, entre los que destacan: Bilbao, Getxo, Durango, Galdácano, Lejona, Marquina y Munguía, siendo de subrayar los incrementos de votos en estos últimos y en Getxo.

El PSOE retorna a la segunda posición, superando en más de 50.000 votos su clientela de 1977 e invirtiendo la tendencia descendente que ha sufrido desde entonces, para representar a un 23 % del electorado. El ascenso absoluto se produce en todos los municipios vizcaínos, consiguiendo o manteniendo la primera posición en las zonas industriales de la Margen Izquierda (Abanto y Ciérvana, Baracaldo, Portugalete, Santurce, San Salvador del Valle, Ortuella y Sestao), del Duranguesado y Arratia-Nervión (Arrigorriaga, Echévarri, Basauri y Ermua) y en la capital de las Encartaciones (Valmaseda).

Herri Batasuna, que, aunque supera en 2.000 votos sus resultados autonómicos de 1980, no logra atraer a los 25.000 perdidos desde las elecciones provinciales de 1979 ni a los 12.000 de sus adherentes de EMK y LKI, representa al 10 % del electorado vizcaíno y se coloca en el tercer puesto. Comparando sus resultados municipales actuales con los de las elecciones generales de 1979, se constata que ha perdido votos en 22 municipios vizcaínos, siendo de destacar las pérdidas de Bilbao, Basauri y Durango, así como las ganancias absolutas en Baracaldo y, en general, en las márgenes izquierda y derecha del Gran Bilbao.

La Coalición UCD/AP/PDP/PDL recupera parte de su electorado, pero sus 80.000 votos actuales se distancian sensiblemente de los más de 100.000 obtenidos en los comicios legislativos de 1977 y 1979, representando en este momento al 9 % del electorado y situándose los partidos componentes en los últimos puestos del sistema parlamentario vizcaíno.

Finalmente, Euskadiko Ezkerra bate su propio record, mejorando en casi 4.000 votos sus resultados autonómicos y en casi 14.000 los de 1977, para situarse con un 5 % del electorado en el cuarto lugar del sistema de partidos parlamentarios. Comparando sus resultados municipales actuales con las legislativas de 1979, ha bajado en 25 municipios, entre los que destacan Markina y Miravalles, subiendo o manteniéndose en el resto, especialmente en Bilbao (4.000 votos más), Getxo (2.000 votos más), Baracaldo, Sestao y Ortuella.

En la tabla VI tenemos los cambios en la correlación de fuerzas de cada comarca vizcaína. Hemos dividido a Vizcaya en siete comarcas (Encartaciones, Gran Bilbao, Uribe Butrón, Busturia, Lea-Artibai, Duranguesado y Arratia-Nervión), además de Orduña, obteniendo los siguientes resultados:

- El PNV mantiene el primer puesto en todas las comarcas, excepto en el Gran Bilbao, a pesar de que también aquí incrementa sus votos. Por otra parte, consigue más de la mitad de los votos totales en Uribe-Butrón, Arratia-Nervión, Lea-Artibai y Busturia, ronda esa mayoría absoluta en las Encartaciones y Orduña y se queda alrededor de un tercio en el Duranguesado y el Gran Bilbao.
- El PSE obtiene la primera posición en el Gran Bilbao, le arrebató la segunda a HB en las Encartaciones y el Duranguesado, mantiene el tercer lugar en Busturia, quitándoselo a la Coalición en Uribe-Butrón, obteniendo la cuarta posición en las dos comarcas restantes y oscilando sus votos desde un máximo del 33 % en el Gran Bilbao a un mínimo del 5 % en Lea-Artibai, e incrementándolos en todos los casos.

TABLA VI
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS COMARCAS VIZCAINAS ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES
DE 1979 Y 1982 *

Comarcas	Partidos		UCD+UFV					Otros Derecha	Otros Izquierda	Votos válidos 100	Abstención porcentaje	Censo electoral
	PNV	PSE	Coalición	HB	EE	PCE						
1 Encartacion.	79	46,2	14,9	14,1	15,6	2,4	2,9	1,4	2,2	15.743	33,3	23.994
	82	48,5	22,8	8,6	13,4	4,1	0,9	0,8	0,5	18.700	19,6	23.677
2 Gran Bilbao	79	25,6	21,2	21,7	13,3	6,1	6,4	1,3	3,6	438.570	35,7	700.738
	82	30,1	32,8	13,1	11,7	6,8	2,4	1,8	1,1	525.977	19,7	672.396
3 Uribe-Costa	79	53,6	7	10,8	17,6	7,5	1,6	0,5	1,6	12.051	36,8	22.129
	82	56,8	12,2	5,6	16,4	7,1	0,4	0,9	0,3	17.742	22,8	23.368
4 Busturia	79	51,3	7	8,6	23,1	4,8	1,7	0,7	2,7	21.671	34,1	34.320
	82	51,7	11,7	5,3	23,2	6,3	0,5	0,7	0,3	24.244	24,3	34.403
5 Lea-Artibai	79	49	2,3	8,1	26,3	5,9	0,5	3,7	3,9	12.625	36,8	21.022
	82	53,4	5,1	5,2	27,8	6,3	0,1	1,1	0,4	14.809	28,6	21.011
6 Durangués.	79	30,5	16,6	17,8	17,1	4,5	6,6	2,5	3,9	42.230	38,7	64.986
	82	36,4	27,9	10,1	15,6	5,7	2,1	1,3	0,9	51.543	18,6	64.850
7 Arrat.-Nerv.	79	44,8	6,1	13,0	25,7	5,8	2,3	1,6	1,1	6.989	36,4	11.168
	82	56,1	6,8	8,2	22,7	5,1	0,1	0,5	0,3	8.269	18,2	10.255
Orduña	79	38,5	4,5	24,6	18,3	4,4	1,6	4,6	3,0	2.368		3.550
	82	47,4	14,7	16,1	15,5	3,5	0,1	1,5	0,7	2.536	32,5	3.379
Total	79	29,1	19,1	20,1	14,5	5,8	5,7	1,5	3,5	552.247		881.907
	82	33,5	29,8	12,0	13,1	6,6	2,2	1,7	0,9	663.820	40,1	853.339

* Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

- HB, que aumenta sus efectivos en todas las comarcas, mantiene la segunda posición en Uribe-Butrón, Busturia, Lea-Artibai y Arratia-Nervión, pasa a la tercera en las Encartaciones y el Duranguesado y se queda con la cuarta en el Gran Bilbao, oscilando sus votos desde un mínimo del 12 % en este último a un máximo del 28 % en Lea-Artibai.
- La Coalición, que obtiene en 1982 menos votos que UCD en 1979 en las Encartaciones, el Gran Bilbao y el Duranguesado, mantiene el tercer puesto en el Gran Bilbao y Arratia-Nervión, desciende al cuarto en las Encartaciones y el Duranguesado y al quinto en Uribe-Butrón y Busturia, oscilando sus votos entre el 5 % de esta última y el 13 % del Gran Bilbao.
- EE, que incrementa sus efectivos en todas las comarcas, consigue el tercer puesto en Lea-Artibai, el cuarto en Busturia y Uribe-Butrón y el quinto en las restantes, oscilando sus votos entre el 4 % de las Encartaciones y el 7 % de Uribe-Butrón.

El nacionalismo consigue mayoría absoluta de votos en todas las comarcas, excepto en el Gran Bilbao (48 %), desde el 58 % en el Duranguesado hasta el 87 % en Lea-Artibai. Por otra parte, la izquierda sólo alcanza esa mayoría absoluta en el Gran Bilbao (55 %) y en el Duranguesado (51 %), oscilando en el resto de las comarcas entre el 35 % de Arratia-Nervión y el 42 % de Busturia.

Sin embargo, dado que el Gran Bilbao supone alrededor del 80 % de la población vizcaína, nos ha parecido interesante estudiarlo por separado, tal como muestra la tabla VII, de la que se pueden deducir algunas conclusiones:

- El PNV consolida su primer puesto en la Margen Derecha, Bilbao y Valle de Asúa, donde alcanza la mayoría absoluta, perdiéndolo en el Alto Nervión. Sus votos oscilan, por tanto, entre el 22 % de la Margen Izquierda y el 53 % del Valle de Asúa.
- Lo propio hace el PSOE en la Margen Izquierda, ganando el primer puesto con un estrecho margen al PNV en la comarca citada y disputándosele con ese mismo estrecho margen en Bilbao. Sus votos oscilan entre el 18 % del Valle de Asúa y el 42 % de la Margen Izquierda.
- La Coalición, que saca menos votos que UCD en 1979 en todas las comarcas excepto en la Margen Derecha, pierde el segundo puesto en dicha zona y en Bilbao, en los que pasa al tercer lugar, que le cede a Herri Batasuna en la Margen Izquierda, donde ocupa la cuarta

TABLA VII
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS ZONAS DEL GRAN BILBAO ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES DE
1979 Y 1982 *

Comarcas	Partidos		UCD+UFV				PCE	Otros Derecha	Otros Izquierda	Votos válidos 100	Abstención porcentaje	Censo electoral
	PNV	PSE	Coalición	HB	EE							
Margen	79	17,8	28,6	18,5	12,9	6,8	11	0,9	3,2	145.288	35,4	228.889
Izquierda	82	22,5	41,7	9,4	12,4	6,6	4,5	1,5	1,1	173.814	19,4	221.187
Margen Derecha	79	35,5	14,4	22,8	13,6	6,9	3,6	0,7	2,3	48.983	34,2	78.887
	82	39,7	22,5	14,8	12,0	7,6	1,1	1,8	0,8	62.517	19,2	79.650
Bilbao **	79	27,7	17,9	26,1	12,6	5,6	4,2	2,1	3,7	194.166	35,9	311.626
	82	31,9	28,6	16,7	10,5	7,0	1,3	2,2	1,0	227.191	20,1	292.050
Valle de Asúa	79	52,2	4,9	12,3	18,1	7	1,6	0,7	2,8	8.357	33,9	13.275
	82	51,7	18	6,9	16	5,2	0,4	1,2	0,6	9.801	20,4	12.625
Alto Nervión	79	26,5	22,5	16,1	17,8	5,7	6	1,1	4,1	41.776	36,5	68.071
	82	31,2	36,1	8,1	13,8	5,7	2,4	1,3	1,1	52.654	19,1	66.884
Total	79	25,6	21,2	21,7	13,3	6,1	6,4	1,3	3,6	438.570	35,7	700.738
	82	30,1	32,8	13,1	11,7	6,8	2,4	1,8	1,1	525.977	19,7	672.396

* Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

** El Distrito 1 (Erandio) está incluido en la Margen Derecha, y el Distrito 13 (municipios anexionados del Valle de Asúa) están incluidos en la comarca correspondiente.

posición, al igual que en el Valle de Asúa y en el Alto Nervión. Sus votos oscilan entre el 7 % del Valle de Asúa y el 17 % de Bilbao.

— HB, que pierde votos en Bilbao y en el Alto Nervión, ocupa la tercera posición en esta zona, en el Valle de Asúa y la Margen Izquierda y la cuarta en Bilbao y la Margen Derecha. Sus votos oscilan entre el 10 % de Bilbao y el 16 % del Valle de Asúa.

— EE, que sólo pierde algunos votos en el Valle de Asúa, mantiene el quinto puesto en todas las zonas, oscilando sus votos entre el 5 % de dicha zona y el 8 % de la Margen Derecha.

Como se puede observar, el nacionalismo es mayoritario en el Valle de Asúa (75 %) y la Margen Derecha (59 %), mientras que la Izquierda lo es en la Margen Izquierda (67 %). En Bilbao la situación es de máxima fragmentación y a la vez de equilibrio entre nacionalismo (50 % e izquierda (49 %) y, finalmente, en el Alto Nervión, además de ser elevada la fragmentación, ambos bloques obtienen mayoría absoluta, si bien hay un mayor escoramiento hacia la izquierda (58 %) que hacia el nacionalismo (51 %).

7. EL CAMBIO ELECTORAL EN LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA (CFN)

En la tabla VIII se puede observar cómo la izquierda ha superado en casi 30.000 votos sus mejores resultados de 1977 y el nacionalismo ha multiplicado por tres esos mismos efectivos electorales, confirmando su tendencia ascendente. Por otra parte, el hecho de que sean el PSOE y las tendencias nacionalistas moderadas las que más han incrementado sus votos en sus respectivos bloques puede suponer mejores condiciones para plantear el problema de las relaciones entre la Comunidad Autónoma Vasca y la Comunidad Foral de Navarra.

La correlación de fuerzas es claramente distinta a la de la Comunidad Autónoma Vasca, como indica el gráfico 3. Las fuerzas políticas estatales siguen siendo mayoritarias (74 %) entre el electorado, una vez remontado el declive de 1979, si bien no logran alcanzar los más de 240.000 votos de partida en 1977. En este bloque, aunque el PSOE es mayoritario (48 %), se han producido grandes cambios, dejando de ser el centrismo moderado la primera fuerza en todas las elecciones para pasar al tercer puesto al ser aventajada en esta ocasión por la derecha navarrista representada por UPN/AP, que representa el 32 % del voto estatal frente al 13 % de UCD.

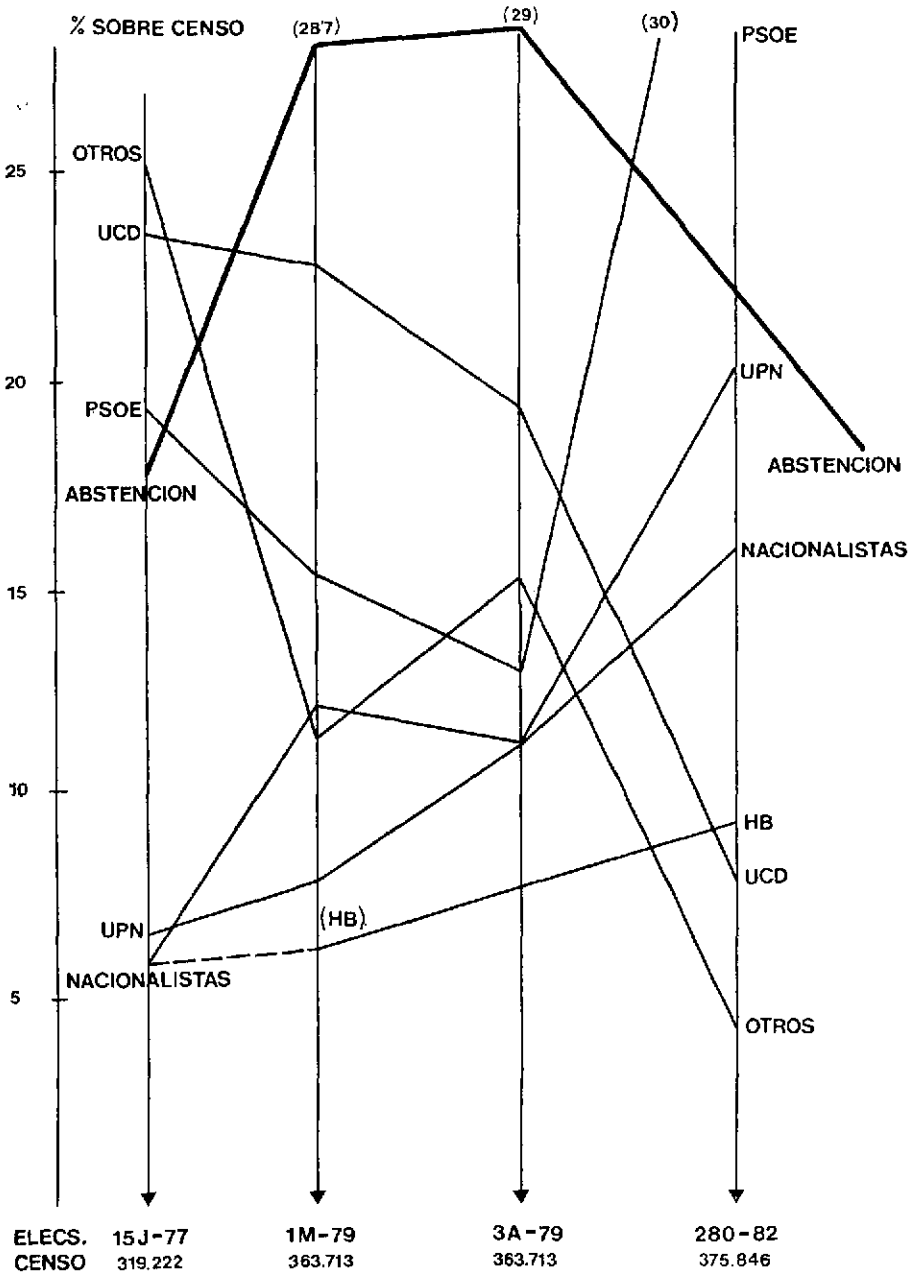
La izquierda con 159.000 votos bate su propio record de partida fijado en 133.000 votos en 1977 y revalidado en las Elecciones Forales de 1979. Casi tres cuartas partes del voto de izquierda pertenecen al PSOE y, a conti-

TABLA VIII
EVOLUCION ELECTORAL DE LA COMUNIDAD FORAL DE NAVARRA ENTRE 1977 Y 1982

	EG-J77		EG-M79		EF-A79		EG-O.82		Balance (miles)					
	Votos	% Censo	VV.VV.	Votos	% Censo	VV.VV.	Votos	% Censo	VV.VV.	Votos	% Censo	VV.VV.	Dif. M79/82	Dif. A79/82
PSOE (+ PSP) .	61.822	19,4	23,8	55.910	15,4	22	48.289	13,3	19	112.639	30	38,1	+ 56	+ 64
UCD... ..	75.255	23,5	29	84.041	23,1	33	68.040	18,7	26,8	31.223	8,3	10,6	— 53	— 37
CDS										12.309	3,3	4,2		
UPN (AFN, AP)	21.884	6,9	8,4	28.460	7,8	11,2	40.764	11,2	16,1	76.354	20,3	25,8	+ 48	+ 36
P. Carlista... ..	8.357	2,6	3,2	19.850	5,5	7,8	12.165	3,3	4,8					
PCE	6.294	2	2,4	5.658	1,6	2,2	6.231	1,7	2,5	2.155	0,6	0,7	— 3	— 4
UNAI	24.868	7,8	9,6	11.038	3	4,3	7.419	2	2,9					
Otros	42.563	13,3	16,4	5.473	1,5	2,1	1.979	0,5	0,8	1.501	0,4	0,5	— 4	— 0,5
<i>Total estatales</i> .	241.043	75,4	93	10.430	57,9	82,1	184.887	50,8	72,8	236.181	62,8	79,9	+ 26	+ 49
Candidat. unit. .							271.901	7,7	11					
HB				22.636	6,2	8,9	28.234	7,8	11,1	34.769	9,3	11,8	+ 12	+ 6
UNAN (NV) ...	18.216	5,7	7	21.532	5,9	8,5	6.727	1,8	2,6					
PNV							6.118	1,7	2,4	16.315	4,3	5,5		+ 10
EE										8.398	2,2	2,8		
<i>Total nacional.</i> .	18.216	5,7	7	44.168	12,1	17,3	41.079	11,3	16,2	59.482	15,8	20,1	+ 15	+ 18
<i>Total Centro-De.</i>	125.810	39,4	48,5	134.247	36,9	52,7	121.649	33,4	47,9	136.654	36,3	46,2	+ 29	+ 15
<i>Total Izquierda</i> .	133.449	41,8	51,5	120.351	33,1	47,3	132.218	36,4	52,1	159.009	42,3	53,8	+ 39	+ 27
Votantes... ..	263.896	82,7	100	259.412	71,3	100	258.236	71	100	306.353	81,5	100	+ 47	+ 48
Censo electoral .	319.222	100		363.713	100		363.713	100		375.846	100		+ 12	+ 12

GRÁFICO 3

EVOLUCION DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN NAVARRA



nuación, como en la Comunidad Autónoma Vasca, la segunda fuerza de la izquierda (22 %) es HB, situándose a continuación EE y el PCE.

Las opciones de centro-derecha describen una serie de pequeños altibajos en los distintos procesos electorales, pero se mantienen alrededor de los 130.000 votos, que representan el 36 % del electorado navarro y el 46 % de los votantes. Con todo, lo más importante, como ya hemos apuntado, es el cambio de hegemonía en este bloque, pasando de UCD (con el 60 % de los votos de centro y derecha en 1979) a UPN/AP, que cuenta en este momento con el 56 % del voto conservador.

La centrifugación del centro se ha producido también en Navarra, a diferencia de lo ocurrido en la Comunidad Autónoma Vasca, pero con la particularidad de que aquí, además del componente conservador de la derecha representada por UPN, hay que destacar el navarrismo distanciado del nacionalismo vasco.

El nacionalismo vasco también bate su propio record al rondar los 60.000 votos, representando a un 16 % del electorado navarro, habiendo avanzado conjuntamente las posiciones moderadas (PNV y EE) más que el nacionalismo radical de HB, si bien esta coalición, a diferencia de la Comunidad Autónoma Vasca, es la fuerza hegemónica en este bloque con el 58 % del voto nacionalista, repartiéndose el resto el PNV (27 %) y EE (15 %).

Consecuentemente, el sistema de partidos navarro es mucho más complejo y crítico que el de la Comunidad Autónoma Vasca. Si tuviésemos que formar una coalición parlamentaria que representase a la mayoría absoluta de los votantes, éstas serían las coaliciones improbables: con dos partidos sólo la alcanzan el PSOE (38 %) y UPN (20 %) y con tres tendríamos o una coalición de izquierda formada por PSOE + HB (12 %) + EE (3 %) o una coalición centrista formada por PSOE + UCD (11 %) + CDS (4 %) o, finalmente, una coalición centrista también pero con ingredientes nacionalistas formada por el propio PSOE + UCD + PNV (5 %).

Así, pues, en conjunto podemos decir que Navarra es tan de izquierda como la Comunidad Autónoma Vasca, aunque el socialismo moderado estatal del PSOE detenta, además de un mayor peso en el conjunto de la izquierda, la primera posición en el sistema de partidos navarros. La izquierda nacionalista, por su parte, tiene un peso sociológicamente más importante que en la propia Comunidad Autónoma Vasca. El arrastre del PSOE se ha producido en Navarra al igual que en toda España, pero sin componente inmigrante como en las provincias de la CAPV.

Por otra parte, en Navarra la centrifugación del centro supone un endurecimiento del conservadurismo navarrista, que incrementa su fuerza

y endurece su discurso político, algo de lo que no está exenta la Comunidad Autónoma Vasca desde la coalición centro-derechista.

Esto, unido al peso del nacionalismo radical y al hecho de que no se haya reducido la fragmentación, siguen planteando en Navarra un sistema de partidos mucho más polarizado y con un distanciamiento ideológico muy fuerte, que sólo la moderación y la capacidad de concertación socialista pueden reconducir, al situarse Navarra en el corazón del problema de la pacificación de Euskadi.

Veamos lo ocurrido en las distintas comarcas a partir de la tabla IX, de la que, tras dividir a Navarra en ocho comarcas (Valles del Noroeste, Valles Pirenaicos, la Barranta, Area Metropolitana de Pamplona, Tierra Estella, Navarra Media Oriental, Ribera Occidental y Ribera Oriental) y comparar los resultados de 1979 y 1982, se pueden deducir las siguientes conclusiones:

- El PSOE pasa de la segunda posición a la primera en todas las comarcas, excepto en la de los Valles del Noroeste, que obtiene la cuarta posición, y la de los Valles Pirenaicos, que obtiene la segunda, oscilando sus votos desde el mínimo del 16 % en la primera al máximo del 49,5 % en la Ribera Oriental.
- UPN/AP se convierte en la primera fuerza de las comarcas del Norte y la segunda en todas las demás, excepto en la Barranta, que ocupa el tercer lugar, oscilando sus votos entre el 16 % de esta última y el 31 % de la Navarra Media Oriental.
- HB mejora también sus posiciones en todas las comarcas, ocupando el segundo lugar en la Barranta, donde obtiene sus resultados máximos con el 23 % de los votos, el tercer puesto lo obtiene en los Valles del Noroeste y en el Area Metropolitana de Pamplona, y el cuarto en las demás comarcas, reduciéndose su presencia de Norte a Sur hasta el 4 % mínimo de la Ribera, si bien ha incrementado sus efectivos en todas las comarcas con respecto a 1979.
- PNV y EE, que se presentan separados por primera vez en una elección general, mejoran ligeramente tanto sus efectivos como su posición relativa en todas las comarcas, excepto en la Ribera Oriental, ocupando el segundo puesto en los Valles del Noroeste, el cuarto en la Barranta, el sexto en la Ribera Oriental y el quinto en todas las demás, con un contingente de votos que oscila entre el 2 % de la Ribera Oriental y el 26 % de los Valles del Noroeste.
- UCD pierde efectivos en todas las comarcas, intercambiando su primer puesto en 1979 por el tercero en 1982 en todas las comarcas,

TABLA IX
EVOLUCION ELECTORAL DE LAS COMARCAS NAVARRAS ENTRE LAS ELECCIONES GENERALES
DE 1979 Y 1982

Comarcas	Partidos		Nac. Va.					Otros Derecha	Otros Izquierda	Votos válidos 100	Abstención porcentaje	Censo electoral
	HB	PSOE	PNV EE	PCE	UCD	UPN						
1	79	15,9	8,3	15,9	0,2	31,2	14,9	4,6	13,6	17.725	37,7	29.094
VV. Nor.	82	19,5	15,6	25,6	0,1	10,2	23,9		0,5	20.188	27,1	28.643
2	79	8,4	14,4	7,6	0,9	40,1	12,7		15,5	7.532	35,9	11.909
VV. Piren.	82	14,1	23,9	9,1	0,4	18,2	27,6	6,1	0,6	8.311	19,4	10.662
3	79	18,9	20,1	13,8	3,0	25,1	7,3		12	9.969	30,5	14.749
La Barranca	82	23,1	32,2	15,9	0,3	8,0	15,6	4,1	0,8	11.501	19,7	14.740
4	79	12,6	22,7	11,1	1,9	28,2	11,3		12,2	108.737	30	158.690
A. M. Pam.	82	14,3	38,1	8,9	0,6	9,3	23,6	4,6	0,6	135.955	17,5	169.860
5	79	5,9	13,2	7,2	1,4	39,7	11,4		21	20.176	32,1	30.284
T. Estrlla	82	10	31	7	0,3	19	28	3,9	0,8	24.000	18	29.650
6	79	5,4	20,6	5,9	0,9	36,4	13,5		17	22.078	27	30.725
N. Med. Ori.	82	9,1	37,0	6,4	0,3	11,1	30,9	4,5	0,7	24.081	18,4	30.692
7	79	1,9	28,9	2,5	5,3	39,9	9,4		12	22.913	25,2	31.162
Ribera Oc.	82	4,1	44,7	2,9	1,5	10,1	30,1	5,8	0,8	25.701	15,2	31.037
8	79	2,1	31,4	2,3	3,1	37,6	9,8		13,7	42.966	23,9	57.435
Ribera Or.	82	3,6	49,5	1,6	1,2	12,1	26,4	4,3	0,6	48.125	15,2	57.995
Totales	79	9,1	22,2	8,6	2,2	33,0	11,2		16	252.167	29,4	364.048
	82	11,6	37,9	8,3	0,7	11,1	25,5	5	0,6	296.502	18,5	375.846

* Los porcentajes están calculados sobre votos válidos.

excepto en el Area Metropolitana de Pamplona, donde obtiene la quinta posición, y los Valles del Noroeste y la Barranta, en las que obtiene la quinta, oscilando sus efectivos entre el 8 % de los votos de esta última y el 20 % en Tierra Estella.

Al igual que en la CAPV, tanto la izquierda como el nacionalismo incrementan sus efectivos en las distintas zonas, si bien las diferencias en Navarra son más fuertes internamente que en las otras provincias vascas; así, nos encontramos con comarcas en las que la izquierda supera el 50 % de los votos (la Barranta, Area Metropolitana de Pamplona y la Ribera), otras en las que son el centro y la derecha estatales los hegemónicos (Valles Pirenaicos y Tierra Estella) mientras que en la Navarra Media Oriental ambas fuerzas echan un pulso por la mayoría absoluta y en los Valles del Noroeste el nacionalismo es el bloque mayoritario. Observando el mapa, se ve cómo el nacionalismo disminuye de Norte a Sur y de Oeste a Este, casi al contrario que el PSOE, no encontrándose una pauta geográfica tan clara ni en UPN ni en UCD.

8. EL MAPA COMARCAL DE LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS DEL PAÍS VASCO Y FORAL DE NAVARRA

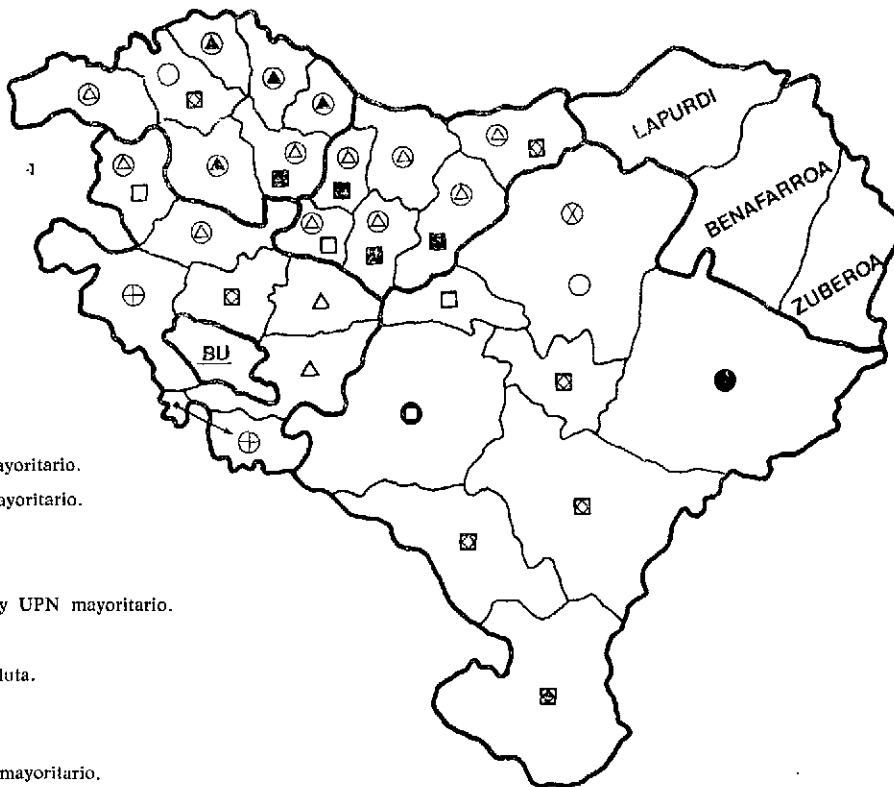
Reduciendo toda la información anterior a una lectura de grandes coordenadas del mapa comarcal de ambas comunidades, se pueden deducir las siguientes conclusiones:

1.^a Al igual que en 1979, se puede trazar un flujo o anillo entre las distintas áreas metropolitanas con pilares en las bolsas urbanoindustriales y de inmigración. San Sebastián, zona industrial del Deba Medio, Duranguesado, Gran Bilbao, zona industrial del Valle de Ayala, Vitoria, zona industrial de la Barranta y Area Metropolitana de Pamplona, que describirían otras tantas situaciones de alta fragmentación electoral e intercambio de las posiciones dominantes, así:

- Relativa equiparación de la mayoría absoluta nacionalista y de izquierda y predominio compartido del PNV y del PSE desde el Area Metropolitana de San Sebastián hasta el Valle de Ayala.
- Clara hegemonía de la izquierda y predominio del PSE-PSOE desde el Area Metropolitana de Vitoria hasta la de Pamplona, siendo el PNV el competidor en la primera y UPN en la segunda.

2.^a Hegemonía nacionalista y hegemonía o predominio del PNV decrecientes desde las zonas circundantes, interiores o costeras a este flujo y las zonas norte de Alava y Navarra donde, si bien el nacionalismo no logra ser hegemónico, al menos es mayoritario.

MAPA COMARCAL DE LAS ELECCIONES DE 1982 EN LA CAPV Y LA CFN



- ⊙ (with triangle) Mayoría absoluta nacionalista y PNV partido con mayoría absoluta.
- ⊕ (with triangle) Mayoría absoluta nacionalista y PNV mayoritario.
- ⊗ (with square) Mayoría absoluta de izquierda y PSE mayoritario.
- (with square) Mayoría absoluta de izquierda.
- ⊕ (with circle) Partido mayoritario de la Coalición.
- (with circle) Mayoría absoluta centro-derecha estatal y UPN mayoritario.
- △ (with circle) Partido mayoritario PNV.
- (with circle) Nacionalismo rondando la mayoría absoluta.
- (with circle) Izquierda rondando la mayoría absoluta.
- ⊗ (with circle) Partido mayoritario UPN.
- (with square) Mayoría absoluta centro-estatal y PSOE mayoritario.
- ⊗ (with square) Mayoría absoluta de izquierda PSOE con mayoría absoluta.

3.^a Mayor peso del nacionalismo moderado al noroeste de este flujo (máximo del 57 % de los votos válidos del PNV en la comarca vizcaína de Uribe Costa), frente a la mayor presencia del nacionalismo radical al nordeste del mismo en la Barranta Navarra y el Goierri Guipuzcoano (donde Herri Batasuna supera el 20 % de los votos).

- 4.^a Dualismo electoral diferenciado en las periferias alavesa y navarra:
- Predominio centro derecha sobre el nacionalismo y la izquierda en Alava.
 - Hegemonía del centro y derecha y predominio UPN en la Navarra Pirenaica, así como progresivo predominio de la izquierda y del PSOE, hasta conseguir la hegemonía, en la Ribera Oriental.

9. LA MOVILIDAD ELECTORAL EN LA CAPV ENTRE 1979 Y 1980

Llamamos movilidad electoral al intercambio de votos entre los partidos de elección a elección. En la medida en que esto sucede con frecuencia y en proporciones importantes, nos encontraremos ante una estructura electoral poco cristalizada.

Sin duda alguna, hasta la fecha esta movilidad ha sido importante en nuestro país, especialmente entre las Elecciones Generales de marzo de 1979 (EG-M. 79) y las elecciones del Parlamento de marzo de 1980 (EPV-M. 80).

Es cierto, no obstante, que una parte de este cambio es normal al tratarse de una elección con perspectiva y ámbito nacional (1979) y otra de ámbito local o regional (1980), donde la existencia de un sistema de partidos y un liderazgo locales dicotomiza, o puede dicotomizar, la dinámica general.

En la siguiente tabla X tenemos los intercambios producidos entre ambos procesos electorales, a tenor de lo que los entrevistados nos han dicho.

En esta tabla tenemos dos tipos de cálculos:

1.º Los porcentajes verticales: hacen referencia a la procedencia política de los votos que cada partido ha obtenido en las Elecciones al Parlamento Vasco de 1980.

2.º Los porcentajes horizontales: hacen referencia al destino que han tenido las distintas clientelas de las Elecciones Generales de 1979.

Si tenemos en cuenta los primeros y fijándonos en la diagonal principal de la matriz, obtendremos una idea de la apertura electoral de cada opción, así:

- Las opciones más cerradas, más aisladas o menos receptivas son AP, PCE Y UCD, que sólo cuentan con efectivos que ya habían votado alianciasta, comunista o centrista, respectivamente, el año anterior.

TABLA X

MOVILIDAD ELECTORAL ENTRE LAS EG-M79 Y LAS EPV-M80
EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA *

EPV-M80 EG-M79	AP		EE		HB		PCE		PNV		PSOE		UCD		OT. IZO.		NO V. ED		NO V. PO		NO V. OT		NS/NC		%	
	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H	V	H		N
AP	100	97	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	100	32
EE	-	-	72	81	3	5	-	-	2	1	2	-	-	-	8	3	-	-	1	1	1	3	1	5	100	324
HB	-	-	3	2	71	86	-	-	1	-	-	-	-	-	1	-	-	-	6	5	3	5	1	2	100	430
PCE	-	-	3	6	3	8	99	68	-	3	-	1	-	-	-	-	-	-	1	3	1	5	1	6	100	158
PNV	-	-	4	1	1	-	-	-	87	95	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	2	2	1	2	100	1005
PSOE	-	-	4	3	2	2	-	-	4	7	91	80	-	-	1	-	-	-	-	-	2	3	2	5	100	566
UCD	-	-	-	-	-	-	-	-	2	11	2	4	97	72	-	-	-	-	2	3	2	8	1	2	100	212
OT. IZO.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1	-	-	-	-	88	87	-	-	2	7	1	5	-	-	100	114
NO V. EDAD	-	-	4	3	4	4	-	-	1	3	-	-	-	-	2	1	100	73	4	4	5	9	1	3	100	466
NO V. POL.	-	-	3	3	7	9	-	-	1	2	2	3	-	-	-	-	-	-	80	79	-	-	2	5	100	403
NO V. OTR.	-	-	1	1	4	3	1	-	1	2	1	-	2	-	-	-	-	-	3	2	77	89	1	3	100	656
NS/NC	-	-	6	2	5	3	-	-	3	4	4	2	1	-	-	-	-	-	1	-	6	3	89	86	100	1023
%	100		100		100		100		100		100		100		100		100		100		100		100			
N		31		367		519		108		1106		501		158		113		347		399		758		982		5398

* Las columnas encabezadas con «V» son porcentajes verticales, y las encabezadas con «H» son porcentajes horizontales.

- Les sigue el PSOE, quien, aunque el 91 % de los votos los recluta de su propia clientela, recibe votos de UCD (2 %) EE (1 %) y abstención (3 %).
- La izquierda minoritaria y extraparlamentaria repite el 88 % de su electorado, recibiendo votos de antiguos electores de EE (8 %), HB (1 %) y PSOE (1 %).
- El PNV, que recluta el 87 % del electorado de su propia clientela, pero recibe votos de HB (1 %), PSOE (4 %), UCD (2 %) y la abstención (2 %).
- Con todo, los más receptores son los electores de la izquierda abertzale, EE y HB, quienes, a pesar de repetir 2/3 de su electorado, se intercambian, respectivamente, un 3 % de sus electores, otro 3 % lo reciben ambos del electorado comunista, del PNV EE recibe un 4 % y HB un 1 %, al igual que el 4 % que recibe EE del PSOE y de la abstención, como HB (2 % y 4 %, respectivamente).

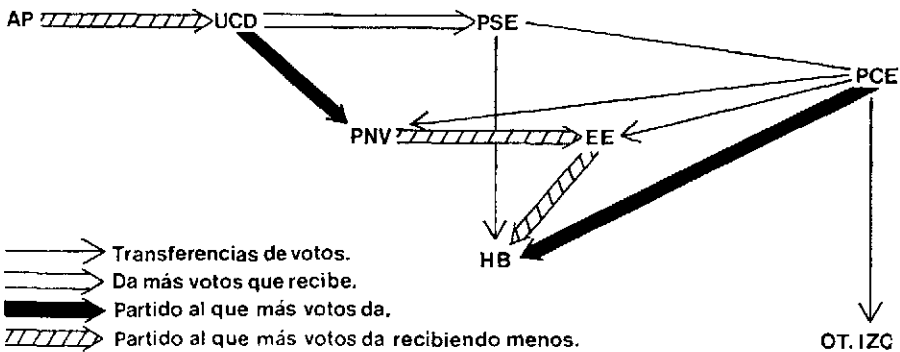
— El incremento de la abstención por razones políticas, procede, sobre todo, del electorado de izquierda, mientras que el 20 % de la abstención, en general, se nutre de todas las clientelas.

Como se puede apreciar, las opciones más en retroceso y más cerradas sobre sí mismas son las grandes opciones nacionales: UCD, AP, PSOE y PCE. Por el contrario, las más dinámicas y abiertas son: el PNV, que recibe de todo el espectro político, y EE y HB que recibe de la izquierda y del nacionalismo.

Fijándonos ahora en los porcentajes horizontales, podemos diseñar las constelaciones electorales que resultan de estudiar el destino que han tenido en marzo de 1980 las clientelas electorales de las Elecciones Generales de 1979. Veamos el siguiente gráfico 4.

GRÁFICO 4

CONSTELACIONES ELECTORALES ENTRE LAS EG-M79 Y LAS EPV-M80 EN LA COMUNIDAD AUTONOMA VASCA



Hay que advertir que al ser tan pequeños los porcentajes de intercambio y los efectivos totales de cada partido, los comentarios no pueden tomarse más que como tendencias.

En primer lugar, estudiando la diagonal principal de la matriz de porcentajes horizontales que tenemos en la tabla precedente, nos acercamos a la comprensión de la fidelidad del electorado en 1980 a sus primitivas opciones en 1979, así:

- La máxima fidelidad la alcanzan las clientelas de AP (97 %) y del PNV (95 %).
- Les siguen la abstención (89 %), la izquierda minoritaria (87 %), HB (86 %) EE (81 %) y PSOE (80 %).

— Sin embargo, los electorados menos fieles han sido los de UCD (72 %) y PCE (68 %).

La información anterior la podemos completar con la descripción del gráfico 4, en el que podemos observar la dinámica electoral producida y las grandes constelaciones que resultan, así:

- El PNV se convierte en el centro del sistema, recibiendo gratuitamente las máximas proporciones de votos cedidos por UCD, PSOE y PCE, así como una mayor proporción de EE. Su saldo es negativo solamente con EE, único partido al que da votos de forma significativa.
- A continuación es EE el puente entre el centro y la izquierda, recibiendo votos, además, del PNV, del PSOE, del PCE y de HB, con quien tiene el único saldo negativo.
- En la periferia del sistema nos encontramos con los cuatro grandes partidos nacionales (AP, UCD, PSOE y PCE) transfiriéndose votos entre sí, pero con un saldo negativo en conjunto respecto a los partidos nacionalistas.
- Situación distinta es la de HB, que, aunque intercambia votos positivamente con EE, se convierte en receptor fundamental de los votos de izquierda.

A estos datos hay que añadir que todas las opciones de marzo de 1979, con la única posible excepción de AP, han transferido votos a la abstención de uno u otro tipo, respectivamente, la izquierda minoritaria (12 %), UCD (11 %), HB (10 %) y PCE (8 %) y, sobre todo, el electorado de la izquierda en general. Sin embargo, es cierto que muchos de ellos han recibido votos de los propios contingentes abstencionistas, especialmente HB y EE.

Precisamente en la removilización de la abstención moderada procedente, sobre todo, de UCD y PSOE, se basa el cambio electoral producido en favor del PSOE en el País Vasco.

10. LA MOVILIDAD ELECTORAL EN NAVARRA ENTRE 1979 Y 1982

La simple observación de la tabla XI nos muestra la procedencia política de las distintas clientelas electorales del 28 de octubre de 1982.

La clientela más heterogénea y más abierta es la socialista, que sólo se nutre en dos quintas partes de sus antiguos votos, recibiendo efectivos de todos los espacios del espectro político, pero sobre todo de la abstención (16 %), de UCD (15 %) y de los partidos minoritarios (8 %) —especialmente el Carlista y el PCE.

TABLA XI

MOVILIDAD ELECTORAL ENTRE LAS EG-M.79 Y LAS EG-O.82 EN NAVARRA

EG-M. 79	EG-O. 82	UPN + AP-PDP	UCD	CDS	PSOE	PNV	EE	HB	N
UPN + CD	...	39,7	—	—	2	3,3	—	—	50
UCD	...	37	86,2	70	14,5	10	—	—	120
PSOE	...	3,7	3,4	—	41	3,3	—	4	112
NV	...	0,9	—	—	2	59,9	14,2	2	28
HB	...	—	—	10	2,9	—	35,7	51	40
Otros	...	1,8	6,8	10	8,4	3,3	28,4	6	43
Abstención	...	7,3	3,4	—	15,6	13,3	7,1	12,2	85
NS/NC	...	9,6	0,2	10	13,6	6,9	14,6	24,8	212
Porcentaje	...	100	100	100	100	100	100	100	
N	...	108	29	10	242	32	15	50	

Le siguen en apertura las clientelas de UPN y PNV. En la primera, al igual que la socialista, sólo dos de cada cinco votos son repetidos, procediendo el resto, sobre todo, de UCD (37 %) y de la abstención (7 %). En la segunda, seis de cada diez votos ya habían votado NV en 1979, a los que hay que añadir los arracados a la abstención (13 %), a UCD (10 %) y a otros; en ambos casos, HB no aporta votos de forma significativa.

HB repite la mitad de sus votos, procediendo el resto de la abstención (12 %), de la izquierda minoritaria (6 %) y, en menor medida, del PSOE (4 %) y de NV (2 %).

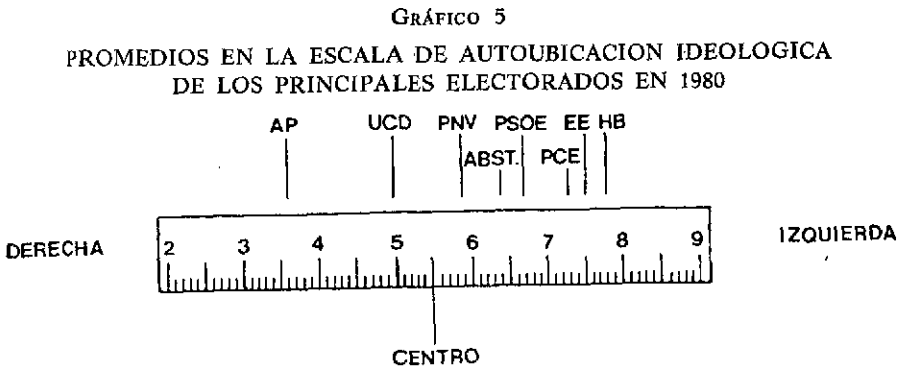
EE, por su parte, sólo recauda un 14 % en los antiguos votantes de la coalición NV, frente al 36 % arrancado en el electorado de HB, el 28 % en la izquierda minoritaria y un 7 % en la abstención.

Finalmente, los electorados más cerrados son los centristas (UCD y CDS), cuyos votos proceden casi exclusivamente de la antigua clientela de UCD.

11. LAS DIMENSIONES DEL DISTANCIAMIENTO IDEOLÓGICO DEL ELECTORADO VASCO

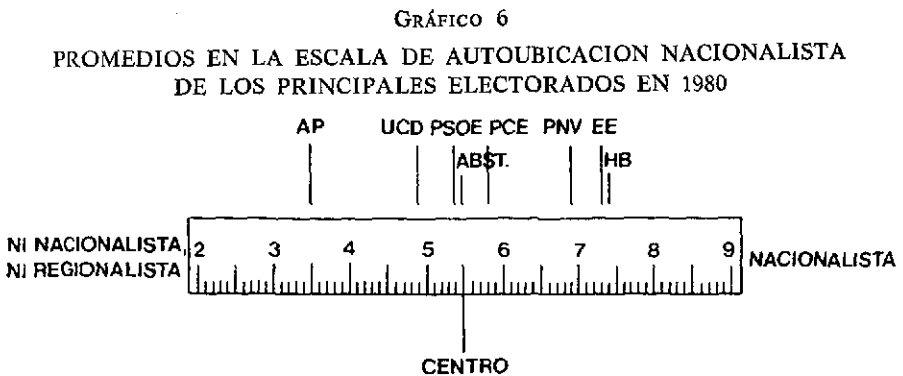
Utilizando las mismas escalas de autoubicación nacionalista/no nacionalista e izquierda/derecha obteníamos en el verano de 1981 las siguientes posiciones medias de los electorados de los distintos partidos tras las elecciones autonómicas de 1980 sobre una muestra de 1.800 entrevistados de la CAPV:

Como se puede ver, el recorrido promedio en ambas escalas es 4'2 y 3'9 respectivamente, que resulta de restar las puntuaciones de las posiciones ex-



tremas (HB y AP), que suponen una fractura importante en el espectro político vasco.

Por otra parte, mientras que las posiciones colaterales se refuerzan en ambas escalas (AP: 3'6 y 3'5; UCD: 5 y 4'9; EE: 7'5 y 7'3 y HB 7'8 y 7'4), las posiciones centrales sufren desplazamientos significativos, así: el PNV pasa de una posición moderada (5'9) en la escala ideológica a otra



más radical (6'9) en la nacionalista, mientras que el PSOE pasa de 6'7 a 5'4, el PCE de 7'3 a 5'8 y el bloque abstencionista de 6'4 a 5'5.

Es cierto que en un análisis cualitativo no son equiparables ambas dimensiones políticas, en la medida en que la primera apela, predominantemente, a componentes racionales e ideológicos y la segunda lo hace a referenciales simbólicos mucho más escurridizos para el cálculo y la previsión.

Por otra parte, mientras que esta segunda define una fidelidad mucho mayor y se inscribe en un área de identificación, la otra está mucho menos cristalizada en nuestro electorado, produce una mayor movilidad electoral y se inscribe en un área de competición cuyo intervalo puede venir indicado por la oscilación de las puntuaciones medias del grupo abstención.

Obviamente, detrás de estas dimensiones simplificadas existen una multiplicidad de indicadores políticos, motivacionales y simbólicos que explican la polarización existente en nuestro sistema de partidos, así como la crisis de legitimación en la que se inscribe.

Concretamente vamos a fijarnos en cinco indicadores, a saber: la identificación con lo español o lo vasco, la posición ante el euskera, la organización territorial del Estado, la posición ante las instituciones y la actitud ante ETA.

11.1. La identificación con lo español

Es sumamente interesante comparar el grado de identificación con «lo español» y las respectivas autoubicaciones de los entrevistados en las escalas derecha/izquierda y de nacionalismo. Veamos la siguiente tabla:

TABLA XII

IDENTIFICACION CON «LO ESPAÑOL» SEGUN LA AUTOUBICACION EN LAS ESCALAS IDEOLOGICAS

Respuestas	2-3		4-5		6-7		8-9		Muestra
	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	
Español	27	37	7	18	2	6	2	1	8
Español y Vasco ...	37	38	54	41	23	28	6	12	27
Vasco y Español ...	19	17	27	25	48	37	22	27	31
Vasco	7	4	7	12	21	23	69	51	26
NS	4	4	2	1	2	2	1	3	3
NC	6	—	3	3	4	4	—	6	5
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	974	109	749	673	1.648	2.298	1.183	1.279	5.389

Si relacionamos las identidades extremas y excluyentes con la autoubicación en ambas escalas, observaremos que, aun siendo las distintas identidades de una gran heterogeneidad ideológica, los porcentajes máximos describen una diagonal perfecta, que va desde la máxima definición española (27 % y 37 %) en el extremo de ambas escalas en que se ubican las posiciones antinacionalistas y de derecha, hasta la máxima definición vasca (69 % y 51 %) en el otro extremo de ambas escalas en que se ubican las posiciones del nacionalismo y la izquierda radicales, pasando por el máximo peso de los binomios español/vasco (54 % y 41 %) y vasco/español (48 % y 37 %) en las posiciones de centro moderado o de centro radical, respectivamente, de ambas escalas.

Tratando de averiguar la composición ideológica exacta de las distintas definiciones de identidad, obtenemos la siguiente tabla:

TABLA XIII
COMPOSICION IDEOLOGICA DE LA IDENTIFICACION CON
«LO ESPAÑOL»

Escalas	Español		y Vasco		Español		Vasco		NS		NC		Muestra	
	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I	Nac.	D/I
2-3	63	10	25	3	11	1	5	—	26	3	19	—	18	2
4-5	12	30	28	19	12	10	4	6	10	3	10	7	14	12
6-7	8	31	26	45	48	48	25	37	20	37	25	29	31	43
8-9	5	2	5	11	16	21	57	46	5	22	4	31	22	24
NS	5	12	12	15	8	10	2	5	32	19	4	9	8	10
NC	7	15	4	7	5	10	7	6	7	6	38	24	7	9
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	418		1.464		1.655		1.418		155		279		5.389	

Como se puede observar, la identificación española excluyente es rotundamente (63 % antinacionalista y mayoritariamente de centro (61 %), tanto de centro-derecha como de centro-izquierda.

El binomio identificador español/vasco se reparte por igual entre el antinacionalismo moderado (28 %), el antinacionalismo radical (25 %) y el nacionalismo moderado (26 %), definiendo el regionalismo de centro (64 %), sobre todo de centro izquierda (45 % 100).

Por su parte, el binomio vasco/español es predominantemente nacionalista (64 %), aunque mayoritariamente moderado (48 %) y de centro-izquierda (48 %).

Finalmente, la definición vasca excluyente es rotundamente nacionalista (57 %), desde las posturas más radicales (34 %) a las más moderadas (25 %), e ideológicamente más orientada a la izquierda que ninguna otra posición. Las posiciones extremas de esta categoría suponen un 9 % de nacionalismo radical respecto del total y un 5 % de extrema izquierda.

Al igual que hace un año, podemos decir que, en conjunto, el factor nacionalista amortigua la radicalización ideológica en el centro de continuum, a pesar de que en la extrema izquierda confluya una parte no desdeñable de los entrevistados, que oscila entre el 12 % (en los puntos 8 y 9 de la escala derecha/izquierda) y el 15 % (en las mismas puntuaciones de la escala de nacionalismo), que se declaran vascos excluyentes.

No obstante, el factor positivo es la gran moderación ideológica de la mayor parte de la población y la ausencia de una bipolarización fuerte anti-nacionalista (4 % del total) de extrema derecha (no llega al 1 %) y español excluyente (8 %).

11.2. LA POSICIÓN ANTE EL EUSKERA

El euskera se nos muestra, además de como un indicador de identidad colectiva, como un indicador de integración social claro y con una fuerte penetración en el tejido social.

Puede ser de sumo interés estudiar el comportamiento de las distintas familias ideológicas, para lo cual tomamos en consideración la distribución de las clientelas electorales de 1980.

La filiación ideológica discrimina significativamente la posición y la actitud ante el euskera de nuestros entrevistados. Así:

- AP, y especialmente UCD, destacan por su desinterés con respecto al euskera (48 % y 63 % respectivamente) —61 % conjuntamente—, sólo un tercio escaso lo ve con buenos ojos, son contados los que lo están aprendiendo y, aunque no son muchos, en AP los que ya saben euskera (20 %) superan a los que lo hacen en UCD (5 %), lo cual denota un electorado más enraizado en el país por parte de los primeros —en conjunto de los dos electorados alcanzan un 7.%. —
- En el electorado del PSOE el 85 % se divide por igual entre los que ven con buenos ojos el euskera y los que no les interesa. Por lo tanto, es un público relativamente más favorable al euskera que el de

TABLA XIV

POSICION ANTE EL EUSKERA SEGUN LA CLIENTELA ELECTORAL
EN 1980

Euskera	Ot.							Abstención *					
	AP	EE	HB	PCE	PNV	PSE	UCD	Izq.	1	2	3	4	5
No saben, no in- teresa... ..	48	6	7	26	14	42	63	10	16	25	36	21	23
No saben, interesa	32	38	38	43	35	43	30	43	36	42	32	39	37
Aprenden	—	15	18	3	7	6	2	24	20	9	5	14	10
Entienden, hablan, leen y escriben.	20	40	36	28	43	9	5	23	28	24	27	24	28
NS	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
NC	—	1	1	—	1	—	—	—	—	—	—	2	2
	%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	N	31	367	519	108	1106	501	158	113	347	249	509	399 5389

- * 1 = No edad.
2 = No posibilidad.
3 = Cansancio.
4 = Razones políticas.
5 = Muestra.

centro-derecha. A su vez, son más los que ya lo están aprendiendo (6 %) y parecido el porcentaje (9 %) de los que ya lo saben, que se quedan, por otra parte, muy por debajo del 25 % del conjunto de la muestra. Es este un electorado de transición.

- Sin embargo, en el resto de las opciones de izquierda no nacionalista se reduce mucho más el índice de desinterés (18 % en conjunto), se mantiene el mismo nivel de interés (43 %) que entre el PSOE, aumenta claramente la proporción de los que ya lo están aprendiendo (14 %), especialmente la izquierda radical, y alcanza el porcentaje muestral de los que ya lo saben (26 %). Se trata, por tanto, de un sector de población más integrado y cercano a la posición del nacionalismo en este tema.
- La reducción del desinterés (16 %) continúa en el contingente de entrevistados que no han votado en 1980 por no tener la edad, incrementándose ligeramente el de los que ya lo saben (28 %) y

- dando el porcentaje máximo de los que lo están aprendiendo (20 %).
- Los grupos nacionalistas destacan por la alta proporción (en torno al 40 %) de los que ya saben euskera, la de los que lo están aprendiendo (12 % en conjunto) y, consecuentemente, la mínima (11 %) de los que muestran desinterés por el tema. Sin embargo, es de destacar que las diferencias internas explican las contradicciones y polémicas sociales que existen en este momento respecto a la política de reuskaldunización, así: mientras que en el PNV destaca la mayor proporción de euskaldunes (43 %) sobre HB (36 %), entre la izquierda abertzale —al igual que entre la izquierda extraparlamentaria no nacionalista (24 %) y los jóvenes que no han votado nunca (20 %) — destacan los que lo están aprendiendo (HB: 18 % y EE: 15 %) sobre el PNV (7 %) y el menor número de desinteresados 7 % y 6 % de HB y EE frente al 13 % del PNV).
 - Finalmente, el contingente de la abstención se caracteriza por tener una distribución intermedia entre el nacionalismo y la izquierda. Tiene un contingente de población euskaldún (en torno al 25 %) menor que el nacionalismo pero mayor que las grandes opciones nacionales (UCD y PSOE), la proporción de los que aprenden euskera (9 %) se sitúa a medio camino (siendo mayor —14 %— entre los que se abstienen por razones políticas y menor —5 %— los que lo hacen por cansancio) y el contingente de desinteresados se sitúa, igualmente, a medio camino (28 %), siendo mayor entre los cansados (36 %), que entre los más politizados (21 %).

El euskera es claramente un factor de diferenciación de los grupos sociales, especialmente desde el punto de vista ideológico, y, también, de integración de las distintas capas de nuestra población.

11.3. LA ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DEL ESTADO

La mayor o menor presencia del Estado en el tejido social, su mejor o peor imagen, tienen mucho que ver con la legitimación sociológica que haya logrado el modelo de integración política seguido.

En todo caso, aparte de una mejor redifinición de la presencia del Estado y de la línea de acción de los partidos en nuestra sociedad, donde la integración política del Estado se juega el todo por el todo es precisamente en el éxito de la empresa de su reorganización territorial, que, junto con la mejora de las relaciones políticas y con la democratización general de sus aparatos de la sociedad en su conjunto, supone, desde un punto de vista sociológico, si no una creación ex novo, sí una refundación en unas nuevas

coordinadas políticas, cuya eficacia y legitimación sociológicas tiene mucho que ver con que lo positivo de las experiencias comunes preexistentes prime sobre la lectura negativa de esta trayectoria histórica vivida conjuntamente, muchas veces de forma traumatizante por importantes sectores de nuestra población.

Por esta razón, es interesante observar la distribución electoral de las distintas opciones.

La fórmula unitaria tiene sus mejores valedores entre los electores de AP (61 %) y UCD (34 %), así como una pequeña parte de la abstención no política (12 %). El rechazo es absoluto entre los electores de EE y HB y menor en los del PNV (2 %) y PCE (1 %).

Los apoyos fundamentales al Estado de las Autonomías provienen del PNV (52 %), del PSOE (51 %) y del PCE (48 %), mientras que el entusiasmo es significativamente menor entre los electores de HB (16 %), la izquierda extraparlamentaria (17 %), los jóvenes que no han votado (21 %), los abstencionistas por razones políticas (25 %), los electores de AP (26 %) y los de UCD (31 %).

La fórmula federal, por su parte, obtiene los apoyos más significativos entre la izquierda extraparlamentaria (45 %), EE (36 %), los abstencionistas políticos (31 %) y el PCE (29 %), mientras que no obtiene ningún adeptos en el electorado de AP y son pocos los que se adhieren a esta opción entre los de HB (11 %) y UCD (11 %).

El independentismo tiene su valedor principal en el electorado de HB (61 %) y, en menor medida, en los de la izquierda extraparlamentaria (31 %) y EE (24 %). Por el contrario, el rechazo es absoluto entre los electores de AP y UCD y menor entre los del PSOE (4 %) y el PCE (12 %).

Así, pues, el electorado de AP, que es integracionista en su 87 %, no definiéndose el 13 % restante, se caracteriza por ser mayoritariamente centralista.

El electorado de EE, que es mayoritariamente integracionista (68 %), se caracteriza por un relativo mayor apoyo a las opciones federal e independentista, si bien, mientras que aquélla ha incrementado sus adeptos en un 15 % en el último año, ésta se ha reducido a la mitad, pasando del 48 % en 1981 al 24 % en 1982.

El electorado HB se caracteriza por ser abrumadoramente (61 %) independentista y por persistir en esa actitud y proporción desde hace un año.

El electorado comunista, además de ser mayoritariamente integracionista (78 %), se caracteriza por su mayor apoyo a las opciones regional y federal.

El electorado nacionalista del PNV, que en sus dos terceras partes es in-

TABLA XV

DISTRIBUCION DE LAS DISTINTAS OPCIONES SOBRE LA ORGANIZACION TERRITORIAL DEL ESTADO SEGUN LA CLIENTELA ELECTORAL EN 1980

<i>Fórmulas</i>	<i>AP</i>	<i>EE</i>	<i>HB</i>	<i>PCE</i>	<i>PNV</i>	<i>PSE</i>	<i>UCD</i>	<i>Ot. Iz.</i>	<i>No edad</i>	<i>No pos.</i>	<i>Cansancio</i>	<i>No pol.</i>	<i>NS</i>	<i>NC</i>	<i>Muestra</i>
1. Estado Unit.	61	—	—	1	2	8	34	3	9	12	12	3	7	10	7
2. Estado Reg...	26	32	16	48	52	51	31	17	21	37	33	25	36	41	37
3. Estado Fed.	—	36	11	29	18	18	11	45	20	10	17	31	9	9	18
Integradoras	87	68	27	78	72	77	76	65	50	59	62	59	52	60	62
4. Independ. ...	—	24	61	12	13	4	—	21	31	19	6	18	8	8	17
NS... ..	13	4	6	6	13	17	22	4	15	19	30	16	35	24	17
NC... ..	—	4	5	4	2	2	2	10	4	3	2	7	5	8	4
Indefinidos	13	8	11	10	15	19	24	14	19	22	32	23	40	32	21
%	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
N	31	367	519	108	1.106	501	158	113	347	249	509	399	509	473	5.389

tegracionista, es ahora mayoritariamente regionalista (52 %), cuando en 1981 la opción regional era mantenida por el 44 %, habiéndose reducido su independentismo y situándose por debajo del promedio actual (13 %).

El electorado socialista, ligeramente más integracionista (77 %) que el nacionalista, es tan regionalista y federalista como éste, aunque más centralista, menos independentista y más indefinido.

El electorado centrista, mucho más indefinido (24 %), aunque tan integracionista (76 %), es, paradójicamente más centralista (34 %) que regionalista (31 %), habiéndose incrementado los partidarios del centralismo en un 12 % en el último año.

Finalmente, la izquierda extraparlamentaria, también integracionista en un 65 %, se caracteriza por su federalismo (45 %) y su independentismo (21 %).

Así, pues, las opciones integradoras parecen avanzar de forma notable en conjunto y en los grupos sociales anteriormente más críticos, especialmente entre los electorados del PNV y EE. Sin embargo, frente a esta dinámica centrípeta del nacionalismo moderado, el nacionalismo radical de HB se mantiene firme en su independentismo y, lo que es más grave, se produce una dinámica centrífuga hacia el centralismo por parte de los electorados de AP y UCD.

11.4. *La plausibilidad de las instituciones*

Una fuente importante de distanciamiento es la posición ante el edificio institucional. Veamos el comportamiento de las distintas clientelas.

En el electorado AP destaca su autocomplacencia en la propia política del partido (90 %), su alto apoyo a las FF. de Seguridad del Estado (90 %), a las FF. AA. (87 %), al Rey (81 %), al PNV (71 %), al Parlamento español (68 %), a UCD (61 %) y al propio Gobierno español (52 %). Por el contrario, destaca su rechazo del PCE (97 %), del PSOE (87 %), de EE (87 %), de HB (81 %), de la política municipal (58 %) y del Parlamento y Gobiernos vascos (55 %). Es un electorado claramente distanciado de las actitudes medias del conjunto de la población.

El electorado de EE solamente valora positivamente su propia política (93 %) y la municipal (50 %), en el resto de los casos la tendencia predominante es negativa para UCD (95 %), para las FF. de Seguridad (93 %), para el Ejército (92 %), para AP (92 %), para el Gobierno español (90 %), para el Parlamento español (82 %), para el PNV (71 %), para el PSOE (64 %), para el PCE (63 %) y, en menor medida, para el Gobierno vasco (59 %), HB (54 %) y el Parlamento vasco (52 %). Hay que destacar

TABLA XVI

JUICIO DE LAS INSTITUCIONES SEGUN LA OPCION ELECTORAL EN 1980 *
 incluidos en la comarca correspondiente.

Instituciones	AP		EE		HB		PCE		PNV		PSOE		UCD		Ot. Iz.		No edad		No pol.		No pos.		Cansancio		NS		NC		Muestra	
	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-	+	-
	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%	%
1. Ele Rey ...	81	16	45	44	20	73	50	32	72	18	76	11	89	3	29	71	43	36	46	35	62	19	61	24	56	19	64	13	57	28
2. El Ejército.	87	10	3	92	4	91	10	79	19	60	30	53	59	18	4	95	11	72	8	77	20	61	31	48	23	45	25	45	19	62
3. Las F. de S.	90	10	—	93	2	95	12	86	14	63	22	60	66	13	1	91	8	74	12	74	23	61	30	51	25	54	26	46	17	64
4. El Parl. esp.	68	32	12	82	7	89	28	54	20	61	39	46	50	25	8	87	12	73	12	72	26	55	28	50	23	42	25	45	22	60
5. El Gob. esp.	52	48	5	90	1	96	11	84	15	69	29	60	54	29	5	87	14	76	11	73	22	64	28	52	20	46	20	53	17	67
6. E P. F. N.	26	26	13	48	8	74	8	52	17	33	18	19	23	9	10	78	13	43	8	46	13	16	14	27	16	15	13	32	14	36
7. El Parl. V.	29	55	37	52	17	77	37	56	74	15	45	36	35	28	29	69	26	58	19	57	37	34	34	37	36	26	33	31	40	39
8. El G. Vasco	29	55	33	59	15	80	36	56	75	15	42	42	33	29	15	76	28	59	21	56	39	41	36	35	38	28	34	31	40	41
9. Su Ayunt....	32	58	50	44	36	59	54	46	70	20	49	36	42	16	14	67	36	46	34	46	44	33	38	34	46	21	39	31	47	35
10. AP	90	10	1	92	2	94	1	95	6	68	9	70	35	29	3	83	1	74	5	68	3	69	9	61	8	40	13	46	7	67
11. EE... ..	13	87	93	3	46	52	80	20	28	46	29	42	8	59	48	43	34	41	30	40	45	21	25	37	22	21	29	30	36	37
12. HB	17	81	39	54	93	5	49	46	12	75	17	56	3	66	63	28	29	45	28	43	20	50	13	50	14	29	19	41	27	46
13. PCE	3	97	26	63	12	81	79	21	7	65	34	43	6	69	27	59	10	60	14	53	22	48	16	48	14	28	12	44	16	54
14. PNV	71	29	21	71	11	88	16	80	81	11	31	49	37	36	4	88	16	63	11	64	34	47	29	39	21	28	30	28	35	44
15. PSOE... ..	13	87	28	64	18	81	71	29	30	46	82	12	30	53	8	83	17	58	13	59	37	36	31	37	20	30	21	38	30	46
16. UCD	61	39	2	95	1	98	1	99	13	68	12	72	63	21	4	85	6	76	1	72	12	64	13	55	7	43	13	46	10	67
N	31		367		519		108		1.106		501		158		113		347		399		249		509		509		473		5.389	

* Los porcentajes están calculados horizontalmente dentro de cada clientela electoral sobre el total de efectivos que figura al pie de cada columna, habiendo eliminado en cada caso el NS/NC. La última columna pertenece a la muestra conjunta de la Comunidad Autónoma.

que este electorado se divide en partes iguales a favor (45 %) y en contra (44 %) del Rey y que, a pesar de todo, una proporción mayor que el promedio ve con buenos ojos a HB (39 %) y PCE (26 %). Es un electorado que se aleja significativamente del promedio de valoraciones del conjunto de la muestra.

Situación más drástica es la de HB que, salvo su propia autovaloración positiva (93 %) y la que hace de EE (46 %), se caracteriza por superar en negatividad a todos los demás en todas las instituciones: UCD (98 %), Gobierno español (96 %), Fuerzas de Seguridad (95 %), AP (94 %), Ejército (91 %), Parlamento español (89 %), PNV (88 %), PSOE y PCE 81 %), Gobierno vasco (80 %), Parlamento vasco (77 %), Parlamento Foral Navarro (74 %), el Rey (73 %), la propia política municipal (59 %) y, por último, EE (52 %). Se trata, por tanto, de un electorado alejado del perfil actitudinal de la población vasca en su conjunto.

El electorado comunista valora positivamente, alejándose de los valores medios, a EE (80 %), a su propia política (79 %), al PSOE (71 %), la política municipal (54 %) y la propia HB (49 %). Sin embargo, supera las valoraciones negativas medias en los casos de UCD (99 %), AP (95 %), de las Fuerzas de Seguridad (86 %), del Gobierno español (84 %), del PNV (80 %) y del Ejército (79 %) y, en menor medida, del Gobierno y Parlamento vascos (56 %) y de la política municipal (46 %). El Rey tiene para este electorado una imagen menos positiva (50 %) que para el conjunto de la población, al contrario que el Parlamento español, cuya valoración positiva supera en un 6 % al conjunto de la muestra.

El electorado PNV destaca por su autocomplacencia (82 %), por la valoración del papel real (72 %), del Parlamento (74 %) y del Gobierno (75 %) vascos y de la política municipal (70 %), en las que ellos son protagonistas directos. Sobresale su rechazo de HB (75 %), PCE (65 %) y EE (46 %) por encima del promedio, estando el de las instituciones y partidos estatales en torno al 60 % como el promedio general.

El electorado PSOE, además de valorar positivamente su política (82 %), lo hace del Rey (76 %) y tiende a ver con mejores ojos que el conjunto de la población a los ayuntamientos (49 %), al Parlamento vasco (45 %), al Parlamento español (39 %), al PCE (34 %) y al Ejército (30 %). Su rechazo es significativamente mayor que el promedio cuando se habla de UCD (72 %), de HB (56 %) y del PNV (49 %), aunque en términos absolutos los rechazos de AP (70 %), del Gobierno español (60 %), de las Fuerzas de Seguridad (60 %) y del Ejército (53 %) sean mayores.

En UCD destaca la alta proporción de desorientados que no emiten

un juicio en muchas de las instituciones, así como su menor autocomplacencia (63 %), si se la compara con la del resto de los partidos. Sobresalen las valoraciones positivas del Rey (89 %), de las Fuerzas de Seguridad (66 %) y, con menor entusiasmo, del Ejército (59 %), del Gobierno (54 %), del Parlamento (50 %) y del propio AP (35 %). Hay que hacer notar la alta proporción de rechazo del PCE (69 %), de HB (66 %), de EE (59 %) y del PSOE (53 %). Sin embargo, la situación es más ambigua al valorar las instituciones autonómicas y al PNV, siendo mayor la aceptación que el rechazo, si bien un tercio de los electores no responde.

Si ahora nos fijamos en el perfil electoral de la legitimación de las instituciones, tenemos las siguientes situaciones:

- El Rey tiene sus mejores valedores en los electorados de UCD, AP, PSOE y PNV; en menor medida, entre la población que se abstiene, los jóvenes que no han podido votar, el electorado comunista, dividiéndose en dos el de EE. Por el contrario, sus detractores se condensan especialmente en los electorados de HB y de la izquierda extraparlamentaria.
- Las instituciones del Estado (Ejército, FF. de seguridad, Parlamento y Gobierno) encuentran sus apoyos mayores en los electorados de AP y de UCD. Por el contrario, el rechazo procede, sobre todo, de HB, izquierda extraparlamentaria, EE, PCE, la juventud que no ha votado, parte importante de la abstención y, en menor medida, del PNV y el PSOE.
- Por fin, las instituciones autonómicas sólo encuentran apoyo significativo en el PNV, mientras que el rechazo es claro en HB, izquierda extraparlamentaria, juventud abstencionistas, PCE, EE y AP. El PSOE y UCD en este punto se dividen entre el apoyo y el rechazo.
- Sin embargo, son los ayuntamientos los que recogen mayoría de adhesiones heterogéneas, sin demasiado entusiasmo, en los electorados del PNV, PCE, EE, PSOE y UCD. Concentrándose los detractores en los extremos: AP, HB y la izquierda extraparlamentaria.

Concluyendo, diremos que lo que más llama la atención al analizar el juicio que nuestros ciudadanos hacen de las principales instituciones políticas es el predominio casi sistemático de las opiniones negativas sobre las positivas, indicador evidente de la crisis de legitimación que nos afecta o del llamado, vulgarmente, «desencanto» o «cansancio».

Es de subrayar, por otra parte, que la única institución que arrastra el favor de la población sea el Rey, sin duda por la imagen que se ha ganado

de «garante» de la democracia, el futuro, etc. y por presentarse al margen de la política diaria. Detrás de esto hemos de sospechar que existe una línea de legitimación sociológica cuasicarismática y simbólica que no puede responder más que a una necesidad política muy extendida de «ilusión colectiva».

Por otra parte, la imagen de las instituciones gana favor a medida que éstas están más cercanas a la población, quizá por un efecto de que determinados sectores de la misma se sientan más protagonistas de unas que de otras.

11.5. *La actitud ante ETA*

Fijándonos ahora, en la procedencia electoral de los que manifiestan una opinión de apoyo explícito a ETA, resulta la siguiente distribución: el 44 % son electores de HB, el 10 % de EE, el 8 % se han abstenido por razones políticas, y otro tanto no manifiesta su opción electoral, el 7 % han votado alguno de los partidos de la izquierda radical, un 6 % al PNV, un 5 % no han votado por no tener la edad y otro tanto por imposibilidad o no saber qué hacer y, por último, un 2 % ha votado al PCE o al PSOE.

Mucho más igualada es la distribución de la procedencia electoral de los que justifican las acciones de ETA: el 15 % pertenecen a electores de HB y PNV, el 17 % no ha declarado su opción electoral, el 13 % son electores del PSOE o del PCE y otro tanto son jóvenes que no han podido votar, un 12 % son electores de EE, un 7 % se ha abstenido por razones políticas y un 5 % ha votado por alguno de los partidos minoritarios de izquierda.

Si, por el contrario, nos fijamos en la procedencia electoral de los que manifiestan una opinión de rechazo frontal a ETA, resulta la siguiente distribución: el 30 % procede del PNV, el 23 % de los que no declaran su opción electoral, el 13 % del PSOE, el 9 % de los que se han abstenido por razones no políticas, el 8 % de electores de UCD, los electores del PCE, EE y los que se han abstenido por razones políticas alcanzan el 3 % respectivamente, y los HB y los que no han podido votar por no tener la edad llegan al 2 %.

Resumiendo, finalmente, el perfil ideológico de las distintas opiniones a partir de los promedios en las dos escalas de regionalismo/nacionalismo y derecha/izquierda, tenemos la siguiente tabla XVII.

Si el apoyo explícito a ETA se sitúa en un promedio de nacionalismo e izquierda radical, la justificación responde a un nacionalismo convencido y a una posición moderada de izquierda, situándose el resto de las opiniones

TABLA XVII

PROMEDIOS DE LAS ESCALAS DE REGIONALISMO Y DERECHA/IZQUIERDA DE LAS OPINIONES ANTE ETA

<i>Opiniones</i>	<i>Promedio (X)</i>	
	<i>Esc. Reg./Nac.</i>	<i>Esc. Derecha/Izquierda</i>
Apoyo total	7,5	7,9
Justifican	6,9	7,1
Fines sí	6,8	6,6
Regular	5,8	6,5
Antes sí	6,5	6,6
Indiferentes	5,6	6,9
Miedo	6,3	6,4
No violencia	5,8	6,1
Terroristas... ..	5,1	5,1
Rechazo total	5,8	5,7
N. S.	5,4	6,2
N. C.	6,3	6,4

en una posición promedio de izquierda moderada y centroizquierda, si bien los que justifican los fines y daban su apoyo a ETA anteriormente definen un nacionalismo convencido y el resto de las opiniones oscilan entre promedios de regionalismo y nacionalismo más o menos convencidos.

12. LA DISTANCIA IDEOLÓGICA EN EL ELECTORADO NAVARRO

Aunque no disponemos para Navarra de datos equiparables con los anteriores, sin embargo, los tenemos mucho más recientes (referidos a las últimas elecciones generales de 1982) y, en todo caso, útiles para calibrar el distanciamiento ideológico-político en el electorado navarro.

En primer lugar, podemos observar la distribución de los principales electorados de 1982 según su autoubiación en una escala de tendencia política, tal como mostramos en la siguiente tabla XVIII.

Es constatable la ubicuidad y la falta de nitidez ideológica de los distintos espacios políticos, lo cual explica la gran movilidad electoral habida hasta ahora y la falta de cristalización del sistema de partidos navarro. Por otra parte, si nos fijamos en el porcentaje de no ubicados, veremos la debilidad competidora de las opciones centristas frente a la mayor nitidez ideológica de las opciones colaterales y extremas.

TABLA XVIII

DISTRIBUCION DE LAS PRINCIPALES CLIENTELAS ELECTORALES NAVARRAS EN 1982, SEGUN SU AUTOUBICACION IDEOLOGICA

	PDP AP- UPN	UCD	CDS	PSOE	PNV	EE	HB	N
Ext. izquierda	—	—	—	0,8	—	6,6	20	2,3
Izquierda	0,9	3,4	—	33,8	6,2	80	54	22,7
Centro-izquierda	1,8	6,8	30	29,7	25	13,4	8	17,8
Centro	13,8	20,6	10	7,8	21,8	—	—	9,7
Centro-derecha... ..	27,7	10,3	20	0,4	18,7	—	—	7,9
Derecha	37,7	17,2	—	0,4	3,0	—	2	8,2
Ext. derecha	3,7	3,4	—	—	—	—	—	0,8
NS/NC	14,2	38,3	40	27,1	25,3	—	16	30,6
	% 100	100	100	100	100	100	100	100
	N 108	29	10	242	32	15	50	690

Con todo, una simple aproximación óptica nos permite identificar las posiciones promedio de los distintos electorados, así: UPN ocupa el espacio de la derecha, UCD el centro-derecha, CDS y PNV una posición intermedia entre el centro y el centro-izquierda, el PSOE una posición a caballo entre el centro-izquierda y la izquierda, EE la izquierda y HB a caballo entre ésta y la extrema izquierda.

Sin embargo, el principal caballo de batalla en Navarra y la fuente de mayor distanciamiento político es el contencioso Navarra-Euskadi, ligado a la cuestión nacional vasca. Si nos fijamos en la posición mantenida por estas clientelas respecto a la integración o no integración de ambas comunidades, Autónoma del País Vasco y Foral de Navarra, tenemos la siguiente tabla XIX.

Como vemos, este indicador aporta mucha más nitidez al espectro político, si tenemos en cuenta que es mínimo el nivel de NS/NC. Por otra parte, distancia claramente a los electorados del centro y la derecha y algo menos a las opciones nacionalistas, ocupando el electorado socialista una posición intermedia. Lo más paradójico, sin duda alguna, es el nivel de no integraciónismo (uno de cada cinco) que existe en las principales opciones nacionalistas, tanto la moderada (PNV) como la radical (HB).

TABLA XIX

DISTRIBUCION DE LAS PRINCIPALES CLIENTELAS ELECTORALES NAVARRAS EN 1982, SEGUN SU POSICION ANTE EL PROBLEMA NAVARRA/EUSKADI

	UPN AP- PDP	UCD	CDS	PSOE	PNV	EE	HB	N
Sí integración a corto o medio plazo	—	6,8	—	8,6	37,4	40	34	11,1
Sí integración conservando derechos históricos.	0,9	6,8	10	10,3	34,3	46,6	32	13,7
No integración pero cooperación	9,2	6,8	—	12,8	12,5	—	4	9,5
No integración	87,9	79,3	80	55,7	12,5	6,6	22	55,5
NS/NC	2	0,5	10	12,6	3,3	6,8	8	10,2
%	100	100	100	100	100	100	100	100
N	108	29	10	242	32	15	50	690

13. CONCLUSIONES

Después de este análisis descriptivo, se hace necesario deducir aquellas conclusiones más relevantes sobre lo ocurrido y su repercusión en la vida política vasca y navarra.

El freno al desencanto (que no entusiasmo), que supone el record de participación, arraiga el modelo político, legitima el modelo democrático y produce una clarificación política en ambas estructuras electorales y en sus sistemas de partidos.

La ligera mayoría de la izquierda en la CAPV y en la CFN tomadas conjuntamente (55,6 %) y la más ajustada mayoría de las opciones estatales (52,3 %) en este mismo ámbito transparentan más fielmente la realidad de la estructura social vasca. El equilibrio relativo que se produce en el sistema de partidos tiene que suponer un cambio en las relaciones políticas entre los partidos, en la delimitación de los espacios políticos, en la política

interna de cada una de las dos Comunidades Autónoma y Foral y hasta en sus recíprocas relaciones institucionales.

Efectivamente, la combinación de ambos subsistemas de partidos dan lugar a otro, en el que el PSOE, con el 31 % de los votos válidos, es el árbitro de la situación, seguido del PNV con el 27 %, de HB con el 14 %, de las fuerzas del centro-derecha con un 17 % en conjunto y de EE con un 7 %, en un equilibrio roto sólo por el mayor escoramiento del sistema hacia la izquierda.

Es cierto que la distancia ideológica, que en otro lugar hemos estudiado, no se ha reducido y que, junto al relativo reforzamiento de la principal opción antisistema (HB), el bloque perdedor representado por la derecha no nacionalista también se ha fortalecido y radicalizado, especialmente en Navarra.

De todas formas, el cambio centrípeto producido en la Comunidad Autónoma Vasca y la reducción de la fragmentación por efecto de la recuperación del partido del Gobierno del Estado (PSOE) acercan el subsistema político vasco al subsistema político español.

En Navarra también se ha producido, como hemos dicho, una clarificación política a caballo de la dinámica estatal de centrifugación del centro y de la dinámica vasca de afianzamiento del nacionalismo. Sin embargo, en el subsistema de partidos navarro el distanciamiento ideológico (UPN/HB) es aún mayor y más radical, habiéndose reforzado sus polos en una situación de alta fragmentación: por un lado UPN, la principal fuerza de la oposición conservadora y navarrista, y, por otro, HB, la principal fuerza nacionalista, que representa el radicalismo violento. Las mayorías resultantes y la relativa reducción de la fragmentación hacen prever una mejora en la gobernabilidad navarra, pero aun así la siguen manteniendo difícil, como la experiencia del Parlamento Foral ha demostrado.

Para finalizar, baste decir que algo puede y debe cambiar en las relaciones y en la estructura políticas del País Vasco tras este nuevo mapa político, y, si esto no es así, se habrán frustrado las aspiraciones de una gran parte de los votantes que se habían ido descolgando progresivamente, por efecto de la desmovilización electoral y del llamado «desencanto», hasta estas fechas.

Bilbao, enero de 1983.